

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACION
CLAUDIO COELLO 22

MADRID
10 de Septiembre de 1895.

AÑO XVI
NÚMERO 25



DOS CLASES DE FLORES

SUMARIO

GRABADOS: Dos clases de flores.—CRÓNICA MILITAR: LA GUERRA EN CUBA: Ferrocarril de Gibaja á Holguín: El capitán D. Antonio Caro Villacín: Jefes y oficiales del regimiento de San Marcial.—Un salto del río Caimito.—Alegoría del Parnaso.—El peso de la hechicera.—Trillo: Vista de los baños de Carlos III.—A la salida del sol, cuadro de Deiker.—Cuento ilustrado (tres grabados.)

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Los grabados.—Teoría del Derecho (continuación), por D. Ubaldo Romero Quiñones.—La historia de muchos, poesía por don Alfredo López Alvarez.—Crónica militar: La guerra en Cuba.—Cantares, por D. Antonio Morillas.—El café, por don Eugenio García Gonzalo.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Dulces y amargas, poesía por D. Emilio Fernández Vaamonde.—Desde Trillo, por G.—La señora Gertrudis, por don Agustín P. Sanz.—La cuestión social, por *Elrof*.—Fomento del arte industrial.—El ciego de San Luis, cuento por D. León Solís.—Bibliografía, por D. A. L. A. y D. Rafael de Torres.—Notas fin de siglo.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

LA actual guerra de Cuba sugiere, á cualquier espíritu un poco pensador, consideraciones tristísimas, no ya por los sacrificios que al país impone, sino porque parece que todavía gravita sobre nosotros esa maldición que nos veda y nos imposibilita para caminar por la senda del progreso á la prosperidad y al engrandecimiento que tan merecido habemos por nuestros nobles deseos y por nuestros constantes sacrificios.

No años, cerca de un siglo hace que luchamos desgastando nuestras fuerzas en debatir cuestiones dinásticas y de libertad, abandonando mientras tanto muchos puntos tocantes á la prosperidad pública, al fomento de la riqueza y al verdadero progreso del país.

Al fin llegó un día, aún reciente, en que estas cuestiones quedaban resueltas, y en que podíamos aspirar á que los Gobiernos pensarán en nuestros intereses materiales tan descuidados si se comparan con los de otras naciones.

Nunca podíamos soñar con una situación económica como la de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, porque esas naciones no sufrieron como la nuestra tres siglos de inquisición, que deshonraron el progreso humano y paralizaron la civilización en nuestro suelo; porque esas naciones no han monoscabado sus grandezas ni debilitado la energía del espíritu nacional, manteniendo entre las diversas partes de su territorio una división perniciosa y á veces un odio y una hostilidad costantes; esas naciones, en fin, han tenido en todo el presente siglo, Gobiernos sabios y emprendedores, que han sabido conciliar perfectamente los intereses políticos y hasta personales con los intereses positivos del país.

Nosotros, en cambio, ¿qué hemos hecho para favorecer en España el fomento de la prosperidad nacional desde la muerte de Carlos III? ¿Acaso el Gobierno ignorante y corrompido de Carlos IV? ¿Por ventura el levantamiento de 1808? ¿Los extravíos políticos de los legisladores de Cádiz? ¿La administración estúpida y perseguidora de la Restauración de Fernando VII? ¿El Gobierno revolucionario de 1823? ¿El reaccionario apostólico de Calomarde? ¿El régimen de asonadas y pronunciamientos que dió principio el año 1834 y que duró más de treinta y cinco años? ¿La gloriosa de 1873 y 74? ¿Las guerras civiles?...

No; no podíamos aspirar á la altura de esas naciones, porque bien se ve que en todos estos aciagos períodos no debe de haber sido el fomento de los intereses materiales lo que más haya llamado la atención de los Gobiernos; pero á la sombra de la Restauración las luchas políti-

cas se extinguieron, y, conquistadas todas las libertades apetecidas, parece haber sonado la hora de nuestra regeneración económica.

Cada uno de los partidos militantes tenía un plan de economías y administración que había de implantarse, y con él y la paz ansiada, el desarrollo de los intereses materiales, base de la riqueza de su país.

La fatalidad se ha opuesto, como siempre, y esta pobre nación se ve obligada á sostener otra guerra donde consume los restos de sus energías, y para extinguir la cual tiene que imponerse nuevos sacrificios. Esto representa un nuevo aplazamiento, pero no importa para quien tanto ha esperado; que en estos momentos de prueba sólo debemos pensar en el acto que hemos realizado poniendo al otro lado del Océano un ejército de 80.000 hombres con el más prestigioso de los generales al frente, para dar fin á esas hordas de traidores que atentan á la integridad de España.

Sirva esto de lenitivo á las tristes consideraciones que quedan apuntadas y que no sin razón deben de preocuparnos.

Nada hay que tan de cerca nos llegue como cuanto se refiere á los acontecimientos que en Cuba se desarrollan, y á ellos hemos de dedicar; por consiguiente, la mayor parte de esta *Crónica*.

Mal que pese á los laborantes, el actual movimiento es racista y tiene su explicación fácil y lógica.

A la emancipación de los negros, ha seguido allí en proporción considerable, como en todas las colonias europeas, la dispersión de los individuos de esa raza, los cuales, como en la pasada guerra permanecieron inactivos, hoy se han lanzado á luchar para erigirse en amos y vengar-se de los blancos.

La dictadura del mulato Maceo, á quien principalmente siguen los negros, sería todo el porvenir que aguardaría á los cubanos separatistas, si lo que no es posible, reproduciéndose el ejemplo dado en el siglo XVII en la isla de Tortuga, y luego en Santo Domingo, la pseudo-República cubana consiguiese arraigar por más ó menos tiempo en el departamento Oriental. Perspectiva, ya que no peligro, es esa, muy capaz de abrir los ojos á los cubanos de raza blanca que sean capaces de simpatizar con los insurrectos.

Cuando acaben de convencerse de esto esos ambiciosos ó ilusos que se han levantado en armas haciendo causa común con los secuaces de Maceo, la insurrección quedará reducida á la gente de color, y ésta no ha de resistir mucho tiempo la enérgica campaña que se emprenda para restablecer la paz.

Una vez reprimida con mano enérgica la insurrección, es indispensable establecer la *relación de afectos* entre Cuba y la Península. En esas palabras se condensa todo un programa que habrá de realizarse, pues de lo contrario, á la guerra á sangre y fuego en la manigua, sucederá la guerra de odios en la ciudad.

La relación de afectos es la identidad de aspiraciones y de sentimientos; el alma nacional viviendo y manifestándose en un solo cuerpo. Que las desgracias de la Península las sienta el pueblo cubano como nosotros los peninsulares las sentimos. Hay que extirpar la planta maldita de la «procedencia», para erigir sobre terreno firme la provincia. Todo lo demás que se hable de régimen distinto, administración autónoma, concesiones y privilegio de que la Península no goza, es faramalla que sólo sirve para avivar la hoguera separatista.

Esto entendemos, y es de creer que esta obra se realice, con la cual alejaríamos para siempre el terror de estas guerras, que tan honda perturbación causan á un país que aspira á su enaltecimiento y bienestar.

Nuestra gran fiesta nacional va echando raíces en Francia, hasta el extremo que, según es público y notorio, varias poblaciones del Mediodía han andado amotinadas por quitame allá esa corrida de toros.

Esto, que llena de satisfacción y de orgullo á muchos españoles, debe producir pesar á aquellos de nuestros vecinos que, menos entusiastas de las glorias del *Guerrita*, comparan las prosperidades del pueblo industrial que en pocos años se ha puesto al frente de la civilización europea, con las del pueblo de pan y toros, y á los cuales recomendamos la moraleja del siguiente cuento.

Fué una tarde cierto caballero á un manicomio á visitar á un su amigo que había tenido la desgracia de perder el juicio, y como el Director del establecimiento estuviese ocupado, rogáronle esperara.

La tarde estaba hermosa y el visitante disponíase á aguardar en el vestíbulo inmediato al jardín, donde, no sabiendo qué hacer, se entretenía en caminar por las baldosas, contándolas y cuidando de no pisar raya, sin observar que un hombre seguía sus movimientos con verdadero interés.

De pronto el observador, que era uno de los alienados, llegóse á él, y dándole una palmadita en el hombro, le dijo con cariñoso acierto:

—Ten cuidado, amigo; así empecé yo.

J. GONZÁLEZ FORTES.

LOS GRABADOS

Dos clases de flores.—El distinguido pintor Hernández supo escoger para este cuadro, uno de los más inspirados que ha compuesto, dos flores á cual más hermosas; una arrancada de la planta en el período más lozano y brillante de su existencia, la otra copia de la realidad, tipo verdaderamente seductor por su encanto, por su dulzura y por su sencillez.

En clase de flores, ninguna como la mujer. Su perfume es mejor que el de la rosa, y... ¿para qué establecer comparaciones siempre odiosas?

El asunto, por demás sencillo, de este cuadro, es tan bonito, habla tan directamente al alma, que no puede menos de complacernos ver reunidas esas dos creaciones de la naturaleza, la mujer y la flor, ó como lo ha titulado el inspirado artista: las dos clases de flores.

Jefes y oficiales del regimiento de San Marcial.—En este número publicamos un artístico grupo de jefes y oficiales del regimiento de San Marcial que ostenta orgulloso el título del *Vengador*.

Desde 1795 en que fué este cuerpo creado, ha conquistado infinitos laureles tomando parte en las campañas del Rosellón, en la de Portugal, en Trafalgar, en la guerra de la Independencia desde 1808 á 1814, y posteriormente en las operaciones contra las partidas carlistas de Valencia y Murcia y en la expedición á los Estados Pontificios.

A la actual guerra de Cuba ha marchado parte de su brillante oficialidad, la que seguramente contribuirá en la medida de sus no escasas fuerzas á la tan ansiada extinción de esta guerra.

He aquí los nombres de estos distinguidos jefes y oficiales, los cuales corresponden al número colocado al pie del grabado.

Comandante D. Rafael Hidalgo.....	9
Idem D. Marcelino González.....	10
Capitán D. Bernardino Hernández.....	7
Idem D. Domingo Neijas.....	8
Idem D. Laurentino Jover.....	6
Idem D. Eleuterio Pérez.....	11
Idem D. Miguel Alonso.....	12
Idem D. Miguel Gómez.....	13
Teniente D. Sinfiriano Trabadelo.....	1

Idein D. Francisco Canova... 2
 Idem D. Julián Andrade... 4
 Idem D. Modesto Benavente... 5
 Idem Juan López... 3
Alegoría del Parnaso.—El menos versado en Mitología, al ver la fuente Castalia, Apolo y las Musas, comprende que este grabado es una alegoría del Parnaso.

Sin embargo, algo falta en este dibujo, y este algo es aquella pléyade de poetas del siglo XVII, que desgraciadamente no se renueva, como era de desear, para gloria del Parnaso y orgullo nuestro.

El peso de la hechicera.—Las pruebas supersticiosas de la Edad Media que decidían de la inocencia de un acusado por medio de milagros ó maravillas sobrenaturales; estas pruebas bárbaras é irracionales que hacen la apología de aquel dilatado período histórico, no desaparecieron de la Luterana Alemania ni de la Holanda democrática hasta muy entrado el siglo XVI, al influjo del derecho romano.

Pero no fué esta desaparición completa; quedó un resto, sin embargo, y resto repugnante y por demás cruel. La prueba de hechicería.

Según los juristas, la hechicería era un crimen extraordinario, que consideraban fuera del derecho común criminal. La principal figura en estas causas era el verdugo, en cuyas manos estaba siempre la vida ó muerte del acusado.

Una vez encerrados éstos en la torre llamada de los brujos, rarísima vez salían con vida. Sobre la puerta solía leerse esta inscripción: «Tú que entras abandona toda esperanza.»

Empleábanse varias pruebas para saber si el acusado estaba poseído del demonio, siendo las más importantes y usuales la de las lágrimas, la de los alfileres, la del fuego, la del agua y la del peso ó báscula.

Esto es lo que representa nuestro grabado.

Fundándose en la idea de que las brujas, para poder volar, debían pesar menos que las demás mujeres, se estableció la prueba del peso á báscula. La báscula más famosa llegó á ser la de Endewater, en Holanda.

El pesar á la supuesta bruja era una operación muy seria é importante. Asistía al acto una comisión compuesta de dos jueces y un escribano. Desnudábase casi completamente la acusada, y se colocaba en el peso. El perito pesador juraba proceder legalmente, y el escribano, terminada que era la operación, extendía el correspondiente certificado.

Duraron estas pruebas hasta el año 1727. Muchísimas mujeres acudían á pesarse en la famosa báscula de Endewater, y una vez adquirido el certificado del escribano, volvían á sus hogares satisfechísimas de la prueba, sobre todo cuando su peso era mucho mayor del que se presumía debían tener las brujas.

Los que más sospechas infundían de ser brujos, eran los gitanos; así se ve en el original y hermoso grabado que publicamos en este número, que comparecen ante la Comisión encargada del examen, gentes de diferentes tipos, trajes y sexos, esperando ser pesados y obtener la certificación que les asegure la vida y el reposo.

Los ciervos á la salida del sol.—Este magnífico cuadro del ilustre Deiker es una impresión tomada de la naturaleza, en la que, al mismo tiempo que se admira un hermoso paisaje, enriquecido por exuberante vegetación, se ve un animado grupo de aquellos ágiles y graciosos mamíferos que contemplan como absortos la luz del sol, cuyos rayos asoman por el horizonte, anunciando un claro y apacible día de primavera.

TEORÍA DEL DERECHO

(Continuación)

VII

Compónese la personalidad humana de un organismo (1), consciente de las impresiones que lo modifican y la individualidad; su yo reside en la sensibilidad inmaterial, que lo hace consciente. La personalidad desaparece con la transformación ó muerte; la individualidad, por el contrario, subsiste y es eterna.

La *sensibilidad inmaterial*, principio y origen del razonamiento, no siendo el resultado exclusivo del orga-

(1) Véase demostrado en *¿Qué es el hombre?* página 25, de *Evangelio del hombre*, de Romero Quiñones.

nismo, la libertad de elegir existe; luego la responsabilidad es real y la sanción de los actos cierta (1). Reconocido que integralmente el hombre tiene voluntad, es un ser libre y susceptible de generalizar ideas, siendo responsable de sus acciones, la regla de moral y el derecho tienen que ser base y principio de un orden social perfecto.

Demostrada la sensibilidad inmaterial como verdad eterna por esencia, cuyo testimonio tangible es el verbo, este principio viene á ser el punto de partida y criterio de razonamiento. Todas las deducciones del mismo, sacadas por lógico encadenamiento, de proposiciones idénticas, serán incontestables é imperecederas, según la verdad misma lo es realmente.

Importa mucho cerciorarse de la exactitud y certeza de la verdad, punto de partida; porque de ser absurdo, lo es lógicamente todo el sistema en ella basado.

Por mucha que sea la inteligencia de un hombre y la suma de sus conocimientos, si los razonamientos no están conformes con la primera verdad demostrada y demostrable, deducirá conclusiones erróneas.

Todos parecen someterse á la Razón por juicio, y casi todos sostienen lo absurdo é imaginado, creyendo hallarse en posesión de la verdad; porque se discute con más facilidad que se razona, por el comprobado argumento de que suele sentirse mejor que pensarse, y son pocos los que llevan su capacidad intelectual con la indispensable atención para examinar cierto número de ideas de orden complejo.

La costumbre, los hábitos, la utilidad y tradición, hacen que con la mejor buena fe del mundo se admita por verdadera la proposición más absurda; siendo perfectamente lógicos los razonamientos que se hagan sin ser por esto más razonables. Admitido, por ejemplo, que Dios existe y puede crear seres libres, el antropomorfismo dejará de ser ilógico, sin cesar de ser absurdo.

Admitido que el hombre es materia, la moral evolutiva es una concepción lógica, sin que deje por eso de ser menos falsa.

Interesa muchísimo cerciorarse de la exactitud y certeza de la verdad. Punto de partida, luz del camino de todos los razonamientos que hayan de servir de base á las demás deducidas; porque de ser absurda la primera, lo es seguramente todo el sistema.

Por rigurosa que sea la lógica del hombre de más ingenio y de mayor entendimiento, partiendo de un principio falso, de un absurdo, no hará más que razonamientos personales relativos al valor de sus premisas, haciéndolas pasar por verdaderas con el brillo de su elocuencia; según pasan entre la masa de las gentes las piedras falsas, por la momentánea ilusión de sus deseos.

Pero el resultado de tales ingenios en el mundo, merced á la utilidad de sus semejantes, á la inercia intelectual que apoya la tradición, constituyen estado por *razón personal*, por razón temporal (2) siempre sujetas á variaciones y mudanzas del tiempo.

Si, por el contrario, la primera verdad es absoluta, demostrada y demostrable por la experimentación, los razonamientos conformes, por rigorismo y encadenamiento lógico deducidos, las conclusiones serán siempre incontestables é idénticas siempre, con la verdad fundamental.

Luego la sensibilidad demostrada, inmaterial y eterna, experimentada por el signo del verbo, siendo idéntica para todos los seres humanos, susceptible de generalizar ideas, lo resultante de los razonamientos constituirá la *razón impersonal* y eterna, según lo son todos los principios y verdades de las Ciencias exactas.

Así como los resultados de razonamientos personales son verdades relativas contestables, los resultados de razonamientos impersonales son verdades acaales incontestables é incontrovertibles.

De aquí surge natural y lógicamente la verdad de que una regla de acción, fundada sobre la razón personal, ó el personal sistema, tiene que variar necesariamente de un hombre á otro; por la realidad evidente de que no existen dos razones personales idénticas.

Despréndese, por lo tanto, la imposibilidad de fijar la regla de moral y el principio del derecho en razones

(1) Según indicamos en la demostración de la regla de dividir, digo indicando los razonamientos para quienes tiene capacidad; luego indicaré los hechos para las masas por utilidad evidente.

(2) Se dice filosofía de tal *sistema* de cual, sin tomarse la molestia de contrastar sus principios en el crisol de la experimentación, y el más puro también del raciocinio, por demostraciones racionales é impersonal razón.

personales; pues la moral y la justicia relativas á estas reglas de acción, serían esencialmente variables y arbitrarias, y solamente sancionables por la fuerza material, según acontece en las actuales sociedades fundadas en criterio personal (pasional) y vario por razón personal defendidas.

VIII

Elocuentes testimonios de que sólo en las actuales sociedades imperan verdades relativas, resultados de razonamientos personales ó pasionales, son los verdugos, los establecimientos penitenciarios y los ejércitos en pie de guerra; según no existen dos filósofos, dos sabios, dos hombres de gobierno que se hallen de acuerdo entre sí sobre cualquier asunto de interés común, y por acaso lo es aparente ó relativo á intereses particulares.

Claro es á todas luces que toda sociedad fundada en leyes y reglamentos, hijas esas leyes y estos reglamentos de intereses y razonamientos personales, tiene que presentar el espectáculo de un desorden moral, intelectual, económico y social anárquicos; según las presentes acusan, examinadas á la pálida luz de los hechos y con la indispensable serenidad de sano juicio. Ese desorden social y estas anarquías económicas, se aumentan en la medida que se multiplican los razonamientos particulares por la variedad misma de la razón personal.

La moral y la regla de acción social, fundadas sobre la *razón impersonal* y eterna, por el contrario de la razón personal, será la misma para todos, y en todos idéntica á la verdad, como deducida de un principio absoluto, eterno y cierto. Los que se someten á ella por juicio, lo estarán voluntariamente, según los más restantes que se someterán por utilidad, y ninguno será por obedecer á la razón de otro ni la conveniencia particular; sino que todos obedecen á la *verdad real y tangible*, sometidos voluntariamente por la utilidad de cada uno á la *Razón soberana*, según practican las reglas de las operaciones elementales de números, que muestran unos, y otros además demuestran cual todo en la Naturaleza obedece á la ley y reglas de la vida en armónico concierto con la realidad.

Claro es que sólo los imbéciles ó locos dejarán de someterse al razonamiento, á la verdad y á la salud, según los suicidas; pero la espontánea utilidad universal, desprendida de la regla de moral como principio absoluto según se desprende el calórico de nuestro astro soberano, eliminará esos casos de lo posible.

Así, cual la razón permite distinguir las tendencias de libertad de las pasionales, delineando los límites al insano egoísmo para dejar más libre la voluntad y más expedita la facultad del alma, determinándose por una de las dos tendencias, el razonamiento indica el objeto de la elección, el alma elige; pues ella es la que decide y quiere, quien sufre ó goza; ella la que es desgraciada ó es dichosa. El cuerpo es el instrumento de las sensaciones; el alma las experimenta y siente; el malestar ó bienestar resultante de causas físicas ó de causas morales es relativo á la *sensibilidad real*, el alma.

Según demostraré, la *razón impersonal*, el principio absoluto de la regla de moral deducido de esta razón impersonal, constituye la moral única; y la práctica de esta regla de moral, ó sus conculcaciones tienen por sanción una justicia eterna y absoluta también, á la que todos indefectiblemente nos hallamos sometidos, según demostraré por razonamientos lógicos, rigurosamente exactos; y mostraré luego, con la elocuente realidad de los hechos mismos, á qué obedecieron aquellos principios.

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

(Se continuará.)

La historia de muchos.

Dispensa si contártela he temido.
 Soy vulgar hasta en eso, vida mía;
 nacido en un pueblucho, juraría
 que mi historia es historia que has oído.

Tuve un amor allí donde he nacido
 y tanto aquel amor me seducía,
 que por él trabajé de noche y día...
 pero en balde: después tan poco he sido
 que esperando alcanzar gloria y honores,
 abandoné mi pueblo y mis amores.
 Y hoy, al ver lo difícil que es la gloria,
 conservo de mi dicha pasajera,
 un cantar de mi madre en la memoria
 y un retrato metido en la cartera.

ALFREDO LÓPEZ ÁLVAREZ.



LA GUERRA EN CUBA

Si esta guerra incuba agosta nuestras ríonezas perturbando el orden y sembrando el luto y la desolación en los hogares, en cambio es oportunidad para que una vez más se ponga en evidencia hasta dónde llega el heroísmo de nuestros soldados, por cuyas venas corre la sangre de esos valientes que tan alto puesto ocupan en la historia del mundo.

En medio del laconismo de los partes oficiales, surgen todos los días acciones heroicas que levantan el ánimo y llenan de orgullo nuestros corazones españoles, y ante las que no podemos permanecer indiferentes, porque fueron realizadas á la sombra de nuestro pabellón, y porque con ellas se demuestra que nuestro Ejército marcha seguro y triunfante hacia el deseado desenlace de estos acontecimientos.

Un día la acción del Jobito, otro la de Dos Ríos, después la de Peralejo, luego la de Ramblazo, hoy la de Sao del Indio, la actual campaña es una no interrumpida serie de triunfos para nuestras tropas, una demostración palpable de la disciplina y bizarría de nuestros soldados, y un ejemplo hermosísimo del amor á la Patria que late en todos esos pechos, siempre de frente á las balas, animosos ante el peligro é invencibles en todas las ocasiones.

De la importancia de la acción de Sao del Indio, puede juzgarse por el cablegrama oficial, en el que se dice que las partidas de los Maceos y otras, fuertes 3 500 hombres, fueron derrotadas el día 31 por el coronel Canellas, con 850 hombres, en Sao del Indio, entre Cafetal Sacina y potrero Pimiento, al Sur de Ramón Yaguas (Santiago de Cuba), tomándoles campamento, víveres, municiones y correspondencia.

El fuego duró ocho horas.

El enemigo dejó 36 muertos, llevándose más de 80 heridos.

Muerto teniente escuadras Ruiz; ocho heridos, entre ellos los capitanes: de artillería, Gómez; del batallón de Simancas, Hernández de Espinosa, y de las escuadras, Hervé y Romeo; tenientes de Simancas, Casado, Gallego, Salas y Conde, y contuso el coronel Canellas.

Además tuvimos 11 muertos y 39 heridos de tropa, y 18 caballos muertos y 6 heridos.

Estas noticias pudieran ser seguidas de otras no menos satisfactorias.

En el territorio de Santiago de Cuba, por donde huyó la partida de Maceo después del encuentro que tuvo el 31 de Agosto, opera la brigada al mando del general señor García Navarro, que lleva á sus órdenes fuerzas numerosas.

Según se ha dicho en centros oficiales, puede ocurrir que el general García Navarro tenga un encuentro con

la partida de Maceo, si no lo ha tenido ya—cosa que se ignora—y en uno ó en otro caso presume el general Azcárraga un éxito grande para las armas españolas.
¡Dios lo quiera!

Los laborantes.

Nada caracteriza tanto á los laborantes de Nueva-York y á los insurrectos de la manigua como el prodigioso número de mentiras que lanzan á los cuatro vientos para sostener ilusorias esperanzas ó para acreuitar el empleo de algunos fondos.

Hemos perdido la cuenta de las veces que han supuesto muerto, herido ó prisionero al general Martínez Campos; de las disidencias y disgustos entre nuestros generales; de las derrotas que hemos tenido; de las poblaciones que han tomado; de los desastres ocurridos á las fuerzas expedicionarias; de la necesidad de recurrir al ejército de Filipinas; de la rebelión de las fuerzas expedicionarias durante la navegación; de los levantamientos de la Península; de las revoluciones que amagan al país; del firme propósito de abandonar el dominio de Cuba...

Nada que pudiera redundar en desprestigio de España han escatimado, y de los centros del filibusterismo han salido para Londres y para París las noticias más escarmentadas, con las que, en último resultado, sólo ha-

brán conseguido engañarse á sí propios laborantes é insurrectos.

Afortunadamente, en el orden político, como en el sanitario, se reconocen las procedencias sucias y se practica el régimen cuarentenario; gracias á ello la opinión ha ido rehaciéndose y sabe ya á qué atenerse. Cuando se suponía al general Martínez Campos herido y acorralado, éste realizaba el glorioso empeño de Peralejo; cuando se suponía al Gobierno de la Metrópoli sin poder distraer un solo soldado ante los manejos de la revolución, aquél daba la hermosa prueba de virilidad y fortaleza levantando, uniformando y embarcando un crecido ejército de 25.000 hombres.

La prensa extranjera, que algún día vaciló en sus creencias y aun creyó posible el triunfo de la causa rebelde, reconoce ahora y proclama su error, expresando la seguridad de que la causa española logrará el triunfo en un plazo más ó menos corto.

Aguardemos, sin embargo, las nuevas invenciones, las invenciones de última hora, los últimos cartuchos que ha de quemar el filibusterismo al verse perdido y persuadido de la inutilidad de la lucha armada, pero aguardemos convenientemente apercebidos, para que los inventos no puedan tener la menor resonancia en los ánimos ni en los fondos públicos.

Rectificación.

Nuestro particular amigo el maqués de Cervera y de Villa Irey nos ruega la inserción de la siguiente carta, que con gusto reproducimos:

Sr. Director de LA ILUSTRACION NACIONAL:

Muy distinguido señor mío: Ruego á usted que me conceda la honra de dar cabida en las columnas de su ilustrado periódico—y de ser posible, en lugar preferente—al adjunto escrito que, en defensa de mi dignidad lastimada por la calumnia, dirijo hoy á *La Epoca* de Madrid.

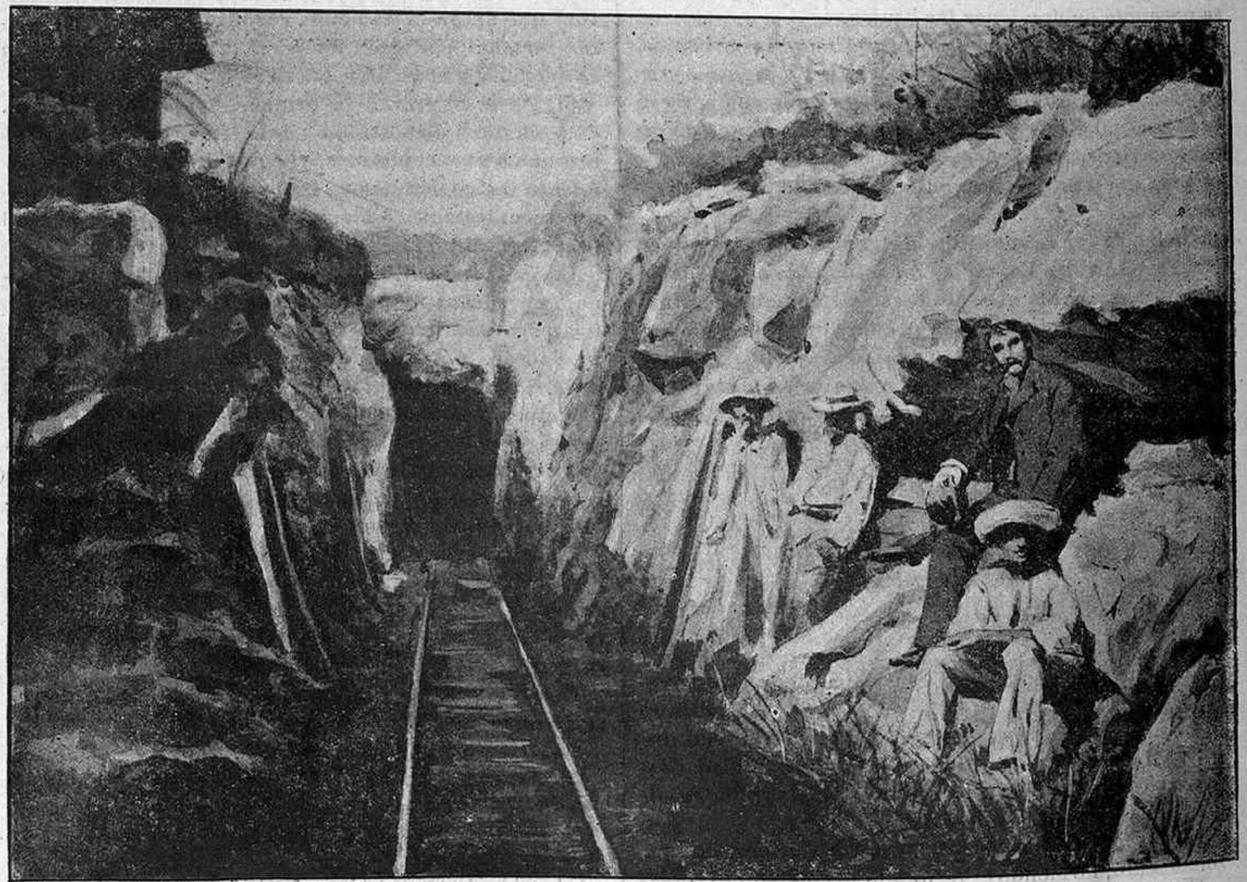
Con este motivo, y anticipándole las gracias, me complazco en reiterar á usted el testimonio de mi consideración más distinguida.—*M. de Cervera.*

Sr. Director de *La Epoca*:

Muy señor mío: Según los cablegramas recibidos en esta capital, el periódico que usted dignamente dirige lamenta que el corresponsal del periódico *The New York Herald*, sea un militar, y que con sus noticias sediciosas proteja la insurrección.

Ese militar soy yo, y yo protesto—con todas las energías de mi conciencia honrada—de esas aseveraciones calumniosas.

Yo desafío á *La Epoca* para que encuentre en las columnas del *New York Herald*—que quizás no conoce—



ISLA DE CUBA.—FERROCARRIL DE GIBARA Á HOLGUÍN.—Entrada al túnel, próxima al lugar en que fue descarrilado el tren por una partida insurrecta.

un sólo dato, un sólo detalle que justifique mis simpatías por los insurrectos.

Yo, Sr. Director, desciendo de leales que sacrificaron vidas y haciendas en aras de la patria, y tengo el orgullo de creer que no he degenerado.

Español, militar y caballero, no transijo ni transigiré jamás con los Mirabales, los Garcías y los Maceos: al jurar la bandera, contraí indeclinables compromisos con mi conciencia y con mi honor, y yo no faltó—ni falté nunca—á los deberes que me imponen mi honor y mi conciencia.

A la sombra protectora del pabellón español subí á los más altos grados de la milicia, y obtuve condecoraciones que cubren mi pecho.

Hubo en España una época fecunda en sublevaciones militares.—Los patios de los cuarteles eran clubs revolucionarios.

Jamás contribuí á esos movimientos, contrarios á mi modo de ser, y á la fidelidad que debo á las instituciones.

En día memorable, *ilustre general DE INVOLVIDABLE MEMORIA*—el general O'Donnell—me presentó entre banderas al regimiento de Burgos, núm. 36, en Madrid, como modelo de abnegación y lealtad.

(En la Subinspección general de infantería en esta capital y en la Dirección del arma, en Madrid, puede comprobarse lo dicho por estar anota lo en mi hoja de servicios por disposición superior.)

Garantizan mi lealtad seguramente el nobilísimo general Martínez Campos, el caballeroso general Arderius, el celoso y competente Sr. Calvo Mañoz, Secretario general, y todos, pero todos absolutamente los que viven desde el cabo de San Antonio á Punta de Maisi, donde oy bien conocido y los que creen ridícula si no mal intencionada la acusación que usted me hace y que prueba evidentemente el desconocimiento que tiene de la independencia de criterio del *New York Herald*, á quien no se impuso jamás ninguno de sus corresponsales, ó la ligereza con que juzga usted siempre las cosas de aquí.



EL CAPITÁN D. ANTONIO CARO VILLACON, herido de dos balazos en la acción de Chapala (Bayamo).

¿Cree usted Sr. Director, que en estas condiciones y con estos antecedentes puedo yo favorecer—ni directa ni indirectamente—una insurrección que he combatido en mi periódico *La Carta del Sábado*?

No, señor mío: yo no estoy con los insurrectos; yo no defiendo la insurrección, porque yo no defiendo la injusticia, la iniquidad, el crimen.

Y para mí esta insurrección es un crimen. Ruego á usted, pues, que se digne rectificar las noticias comunicadas, porque son contrarias de todo en todo á la verdad de los hechos.

Soy hijo de Cuba, pero como otros muchos, soy tan leal como usted puede serlo y acaso lo he probado más.

Saluda á usted y b. s. m.—*El marqués de Cervera y de Villa Ite.*

Habana 15 de Agosto de 1895.

La defensa de Ramblazo.

Nos dice nuestro corresponsal en la Habana acerca de esta heroica defensa:

«La hazaña realizada recientemente por el pequeño destacamento que á las órdenes del sargento Domínguez custodiaba el fuerte en construcción de Ramblazo, es una de la más gloriosa de la actual campaña. Dieciocho hombres ocupaban dicho fuerte, y sin descansar ni decaer un instante, sostuvieron fuego contra un enemigo veinte veces mayor, hasta el último momento, en que de aquellos dieciocho héroes sólo quedaban tres útiles, pues doce habían caído heridos y tres yacían sin vida... Sobre aquel montón de ruinas, y en medio de los ayes de los heridos y los desaforados gritos de los imponentes sitiadores, el sargento Domínguez y el cabo Venancio Mena proseguían combatiendo con la mayor serenidad, durante más de dos horas, causando bajas al enemigo y conservando su puesto hasta que llegó el teniente Sr. Patiño, y con sus fuerzas dispersó al enemigo.

No hay palabras bastante elocuentes para elogiar la conducta de esos dos héroes; la defensa del fortín de



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

JEFES Y OFICIALES DEL REGIMIENTO DE SAN MARCIAL

Ramblazo llevada á cabo por el sargento Domínguez y el cabo Venancio Mens, pide los alientos de un gran épico.

He aquí los nombres de las bajas que ocurrieron:

Heridos: cabo Venancio Mena Ortíz; soldados Juan Llodras Durán, Jaime García Borrero, Jerónimo Manrique y Manrique, Isidoro Vázquez y Márquez, Claudio Peña Lorey, Isidro San Vicente Brunet, Alonso Fernández Modelo, Faustino Sánchez Martín, José Puig Fábregas, Joaquín Jerónimo Villera, Guillermo Fernández Fallejo y el cabo Julián Domínguez García, sordo.

Muertos: soldados Antonio González Ojeda, Francisco la Piedra y Martín y Angel Tellito Moni.

Defensa de un convoy.

El siguiente telegrama del ilustre general Martínez Campos confirma nuestras impresiones de que no tardará la paz en restablecerse, confundiendo á los malvados que atentaron á la integridad de la patria.

«Habana 3.—Tengo la satisfacción de manifestarle que el general Linares, encargado de llevar un convoy de Cuba á Venta de Casanova, operación que atrae, por la dificultad que ofrecen los caminos, el apetito del enemigo, ha sostenido en el paso peligroso del Muerto un afortunado y bien dirigido combate con las partidas de Rabí y otros cabecillas, durando el fuego más de una hora.

Los insurrectos atacaron con ímpetu por vanguardia y flancos para romper columna y apoderarse del convoy; tres guerrillas Tejada los contuvieron, y reforzadas con dos compañías de Antequera y Unión, dispersaron al enemigo; dejaron siete muertos, entre ellos titulado comandante Ríos y teniente Torres, retirando muchos heridos.»

CANTARES

Como á la aurora souríen
las piñadas avecillas,
así souríen mis labios
cuando tus ojos me miran.

En tu pecho zones flores
y claveles en tus rizos,
cuando sabes que te sobran
para los hombres hechizos.

Viven en estrecho abrazo
las sonrisas y las lágrimas.
Por eso cuando lloramos
ruedan por nuest. as mejillas
para besar nuestros labios.

Dicen que Dios puede mucho,
pero tú puedes aún más;
nunca Dios me hizo creer
y tú ya me has hecho orar.

Dices que yo no te quiero
porque no te digo nada.
No te fijas en mis labios
y fíjate en mi mirada.

ANTONIO MORILLAS.

EL CAFÉ

CARTA ABIERTA AL SEÑOR DON BONIFACIO MAUDES

Muy señor mío: Tan bien y con tal arte ha cantado usted en su artículo *Bebidas aromáticas*, inserto en LA ILUSTRACION NACIONAL del 30 de Julio, las excelencias del café, que no vacilo en afirmar que los suscritores de la misma, después de deleitarse con la lectura del referido artículo, se apresurarían á saborear la aromática bebida.

Mas ocurreme preguntar á usted: ¿Será verdad tanta belleza?

Y no es porque yo no esté, que sí lo estoy, de perfecto acuerdo con todo lo que usted dice referente al origen del café, su propagación, y de los elementos de que se compone.

En lo que difiere mi opinión de la suya es en

las propiedades del café bajo el punto de vista de la higiene, considerándole usted como altamente beneficioso y yo como altamente perjudicial para la salud, por creer que su uso, y aun su abuso, es una de las primeras causas de ese azote fin de siglo que padece la humanidad: la neurosis, y de la mayor parte de los padecimientos del estómago. Usted me pedirá, y con sobrado motivo, las razones que abonan tan pesimista opinión, y yo lamento no poder satisfacerle todo lo cumplidamente que quisiera; porque si á este artículo le doy demasiada extensión, el lector de esta Revista le pasará por alto, no sin fruncir el ceño, por haber ocupado unas cuantas columnas que habrían podido tener escritos más amenos; y como para él también hago este trabajo, me permitirá usted que sea todo lo conciso posible, limitándome á anteponer á la mía la opinión de algunas celebridades medicales y á señalar las conclusiones que de ellas se desprenden.

«El principio más esencial del café es la *cafeína*; las diversas variedades contienen de 0,8 á 1,8 por ciento.» Esto dice usted en su artículo; mas no hubiera sido importuno, pues acaso muchos lo ignoran, añadir que la *cafeína* es un veneno tan activo que los animales, á los que se hace absorber *cafeína* en dosis relativamente pequeñas, son atacados de calambres, convulsiones, y en breve tiempo les sobreviene la parálisis y la muerte.

Los partidarios del café replican á esto con la repetida frase de los fumadores con respecto á la nicotina del tabaco: «Es un veneno tan lento...» y olvidan la más conocida aún: «la gota horada la piedra,» además de que ya desde el primer momento que se toma café, los principios excitantes que contiene empiezan á producir sus naturales efectos en el organismo, como lo prueba la experiencia siguiente: Si á un perro se le hace tomar una onza de café diluida en 150 gramos de agua y se le mata cinco horas después, su estómago es blanquecino, la superficie mucosa carece de sangre y los vasos de la piel exterior están contraídos.

Ya en el *Diccionario Enciclopédico de Medicina general* de 1843 se consignan algunas observaciones de los efectos del café: «El efecto del café es excitante en grado sumo. Este efecto se hace sentir en los vasos sanguíneos del bajo vientre.»

«Su uso continuo produce dificultades en la digestión, falta de apetito, flatosidades, estreñimiento, calambres del estómago, temblor de los miembros, predisposición á los abortos, diferencias en la actividad de los nervios...»

También por aquel tiempo, el Doctor Birtema-yer manifiesta su opinión en el *Diario de medicina general*: «El café es siempre un veneno, sobre todo, para las personas cuya constitución no está bastante formada para soportarlo. Excita la actividad de la sangre y de los nervios, y, mediante la irritación continua, debilita la fuerza de los nervios y de los músculos, y, por decirlo así, empuja al hombre á la muerte.»

El profesor Graham en su antigua y conocida obra *Fisiología de la digestión y de la alimentación* dice: «Se han discutido los nocivos efectos del café y del té, sin querer creer en sus malas cualidades... su intensa propiedad narcótica tiene la misma nociva influencia que el opio y el alcohol... Es imposible negar que el café y el té son venenos para el cuerpo humano, y que no pueden emplearse como excitantes sin causar un verdadero perjuicio á todo el organismo. Según las observaciones generales resultan las mujeres peor libradas que los hombres.»

Frases entresacadas del libro *El café y el té* del Doctor Alcótt: «Apenas hay hoy un médico que ignore que el café es ante todo, y sobre todo, un medicamento, un narcótico... Es un excitante ficticio. Nos hace más fuertes, más activos por algún tiempo, pero en cuanto cesa su influencia,

que es de corta duración, la sensación desaparece quedándonos más débiles que antes... El café y el té perjudican en grado sumo á los niños, tanto más cuanto más débiles son. Después de los niños, son las mujeres las que especialmente sufren más por el consumo de este narcótico, particularmente las mujeres nerviosas, que abundan con exceso en nuestros días.»

Del Doctor Lutze: «Hay pocas personas que sepan cuán perjudicial es en general el café, y especialmente para la mujer durante el embarazo y sobreparto... Dar café á los niños y á las jóvenes es cometer una gran necedad que combaten todos los médicos que saben discurrir... Los calambres del estómago no reconocen casi siempre más causa que el café, porque su efecto es producir calambres y parálisis, así como la sobrecitación nerviosa que padecen muchas personas.»

Del célebre Doctor Bell, de su *Catecismo de la salud*: «El café ejerce siempre una influencia funesta en el estómago, en los intestinos y en todo el sistema nervioso.»

Del Doctor italiano Sinibaldi: «El café produce debilidad, altera el jugo gástrico, turba la digestión y con frecuencia es causa de convulsiones, parálisis y vértigos.»

De la conocida obra de Brillat-Savarin *Fisiología del gusto*: «El café es una bebida mucho más enérgica de lo que generalmente se cree... Es deber de todos los padres prohibir severamente el café á sus hijos, si no quieren verlos convertidos en entes raquíticos, en quencles y envejecidos á los veinte años.»

Copiaré, finalmente, lo que dice el Doctor Serrano en su popular obra *La medicina sin médico*: «El café comunica una actividad extraordinaria á todos los órganos, principalmente á los centros nerviosos, y da lugar con ella á una vida artificial y acelerada, que no es posible esté muy en armonía con la salud y con la larga vida. Principalmente, las personas nerviosas y las de naturaleza empobrecida, deberán abstenerse de esta infusión ó usarla en muy pequeñas dosis.»

No se me oculta que frente á estas autorizadas opiniones, y otras muchas que omito, como las de Virchow, Sthulman, Combe, etc., etc., podrá usted acaso citar otras también respetables; mas como cuantos libros de higiene he leído todos convienen aproximadamente con las anteriores opiniones, creo poder deducir las conclusiones siguientes:

La persona sana y bien constituida puede, sin gran peligro, hacer un uso moderado del café.

El café es recomendable en circunstancias especiales de la vida, en que queremos disponer de más energía que la habitual.

Para el soldado en tiempo de campaña es de excelentes efectos, porque le comunica energía para soportar mejor las penalidades y fatigas.

A las personas nerviosas, á las de constitución débil, á los niños, á los jóvenes y á las mujeres, el uso continuo del café es nocivo, ganando mucho con su sustitución por la infusión ó *café* de Malta ó de bellotas, que realmente son tónicos y nutritivos. Porque bueno es advertir que la infusión de café, como sustancia alimenticia, es menor que cero, pues, por sus principios activos, contribuye á arrastrar del estómago otros alimentos, sin haberles dejado tiempo para prestar á la sangre todos sus principios nutritivos. Por esta misma causa se recomienda el café después de las grandes comidas, para librar al estómago de una digestión laboriosa.

Y no enumero aquí, porque esto ya no es el café, las terribles dolencias originadas por el café artificial, que gentes sin conciencia ponen á la venta, y del que sin saberlo se hace regular consumo, pues conteniendo entre otras porquerías, como usted dice muy bien, serrín de caoba, cinabrio, ocre rojo, etc., asusta pensar los extra-

gos que puede causar allí donde la negligencia de las autoridades facilite su venta.

Mucho celebro que su artículo haya dado ocasión para saludarle su afectuosísimo seguro servidor,

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

HABLA DURÍAS

No es cierto que Vital Aza se haya declarado agustino en el Monasterio de San Lorenzo, del Escorial.

Lo que sí se ha declarado y esto no él, sino que lo hemos declarado unánimemente escritores y público, es que Vital es poeta facilísimo é ingenioso, y que ha improvisado días pasados una composición poética, como suya.

Lo que hay es que en la comunidad que se alberga en

las letras, ni aun para mí, á los trabajos forzados que «doy á luz» casi diariamente.

¡Qué agustino lego haría yo!

¡Y en el Monasterio de San Lorenzo!

¡Y particularmente en verano!

Como oír decir á un niño que jugueteaba con otros en la lonja, todos ellos desarrolladitos:

—¿Tú qué quieres ser?—le preguntó un camarada.

—¿Yo? fraile de estos del Monasterio,—respondió.

—No podrías salir—objetó el amigo.

—Sí,—afirmó el aficionado de religioso—me haría fraile movilizadito

—Vamos, fraile para fuera y no para casa de los padres.

La vida monástica podrá tener encantos para algunos, pero la vida militar aún tiene más para los muchachos.

Y, sin embargo, esta tiene quebras que no las otras.

Mientras todas las obligaciones están reducidas á los

para la estación del Mediodía.—¡Con aquellos negros del señor Guinea, que andarán con taparrabos y plumas de ave!

Desde un balcón del hotel en que se hospedaban, situado en el centro de Madrid, veían pasar uno de los regimientos que ya están navegando para Cuba, dos caballeros de color castaño oscuro.

La muchedumbre que los vió desde la calle, protestó. —Pero, hombre, decía un chulo ilustrado, ¿qué han de hacer si son retintos?

Y otro respondió indignado:

—Pues que no salgan de casa, ó que se raspen, porque eso es faltarnos á los demás.

EDUARDO DEL PALACIO.

DULCES Y AMARGAS

I

Dicen que allá en el cielo, bien que adoro,



UN SALTO DEL RIO CAIMITO

aquel majestuoso convento, encuentra el que le visita hombres de la valía del P. García Blanco y de otros ilustres religiosos en quienes la bondad compite con el saber y las virtudes.

La verdad es que en aquella santa casa se siente cualquiera agustino, y Vital, halagado por tan insignes varones, se diría:

—¡Si pudiera simultanear la vida monástica con la literaria!

Asistir á las prácticas piadosas, comer en aquel refectorio, disfrutar de las comodidades que las gentes suponen que aquellos religiosos disfrutaban, y al mismo tiempo conquistarse en el mundo aplausos y dinero con *Zaragüetas* y *Reboticas*, sería el máximo de la felicidad.

¡Ah! estoy seguro de que el maestro, que bien puede darse este nombre á Ramos Carrión, también simultanearía la vida claustral con la vida literaria.

Y aún otros varios.

Póngome por caso.

Pero yo pudiera renunciar sin grave perjuicio para

servicios de tiempo de paz, cualquiera mira con envidia el uniforme.

En campaña ya es otra cosa.

Hay que olvidarlo todo, menos el deber.

La familia no existe, las afecciones más tiernas y más respetables, ceden su puesto al amor á la patria, al pundonor militar.

En estos momentos, cuando vé partir á nuestros soldados para luchar en Cuba, es cuando el pueblo aprecia en todo su valer el uniforme.

Esos que tanto censuran el presupuesto de Guerra, se entusiasman y en tales momentos todos creen que es poco para recompensar al soldado, al jefe, al oficial que van á jugar sus vidas en la manigua, mientras los paisanos que los vieron partir, regresan al hogar, ó descansan en el café ó en la tabernas, ó van á disputar y á darse de mojicones por si Padilla vale más que el *Algabeño* ó el *Algabeño* más que Moltke, en su clase.

—¡Y batirse contra negros!—como decía una joven chula de suyo, viendo enternecida pasar á los soldados

todos tienen que amar al Padre eterno... Por eso yo, celoso como un moro, al buen Luzbel humildemente imploro que nos reserve un sitio en el infierno.

II

¿Que eres grave y formal? Perfectamente: mas lo que a-trava el caso, á la verdad, lo que por grave tengo muy presente, es que muy gravemente... soléis muchas perder la gravedad.

III

¡Quién lo diría, bien mío!
¡Qué acerbo es el d' sencanto!
¡Morirse juntos de frío,
¡de hastío!
dos que se quisieron tanto! ..

IV

Déjame que en tus labios de ambrosía un beso deposite dulcemente: me faltan las palabras, prenda mía, ¡y es tan grande mi angustia en mi porfía por expresarte lo que el alma sientel...

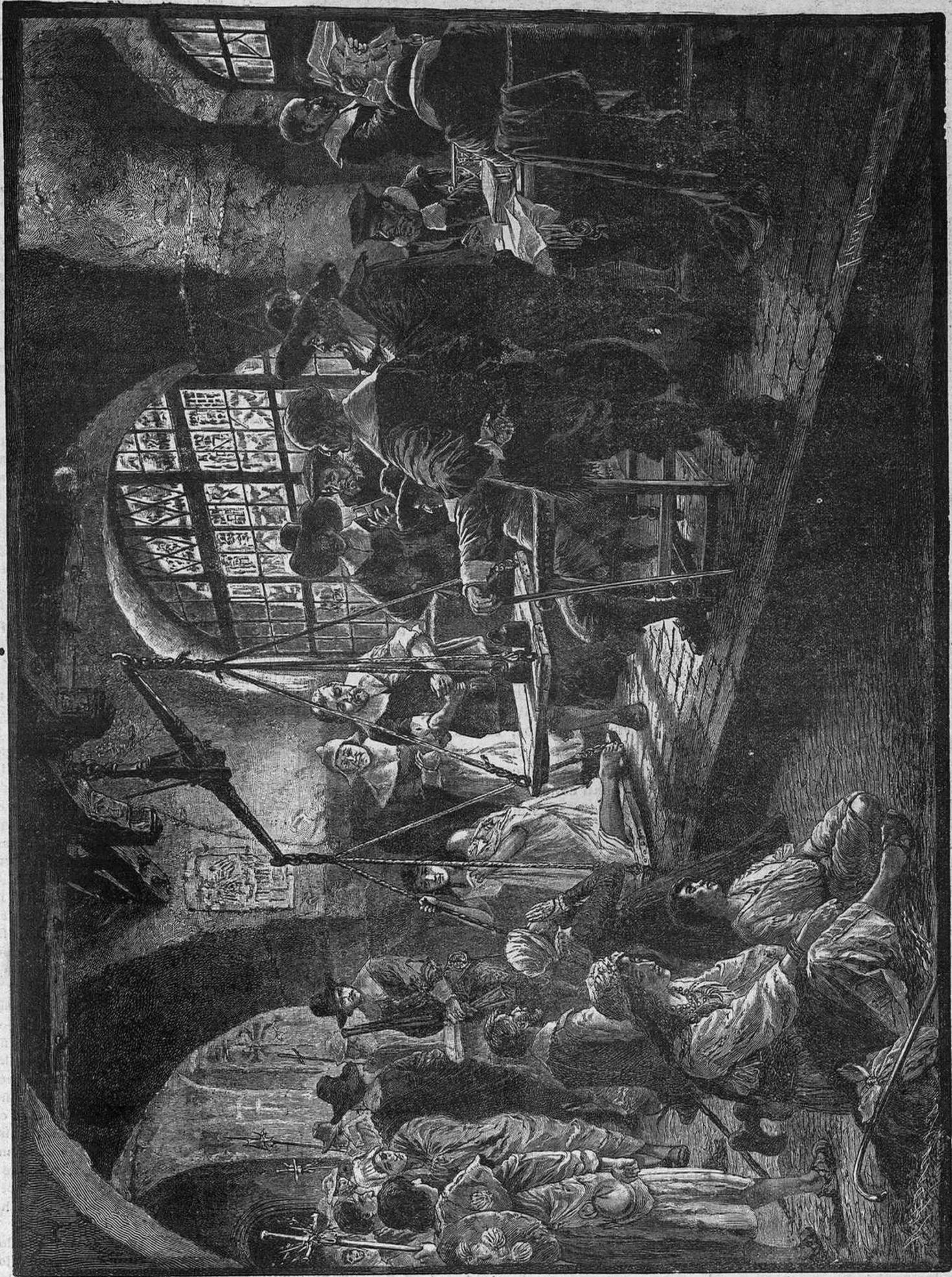
EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE.

—*—



ALEGORÍA DEL PARNASO

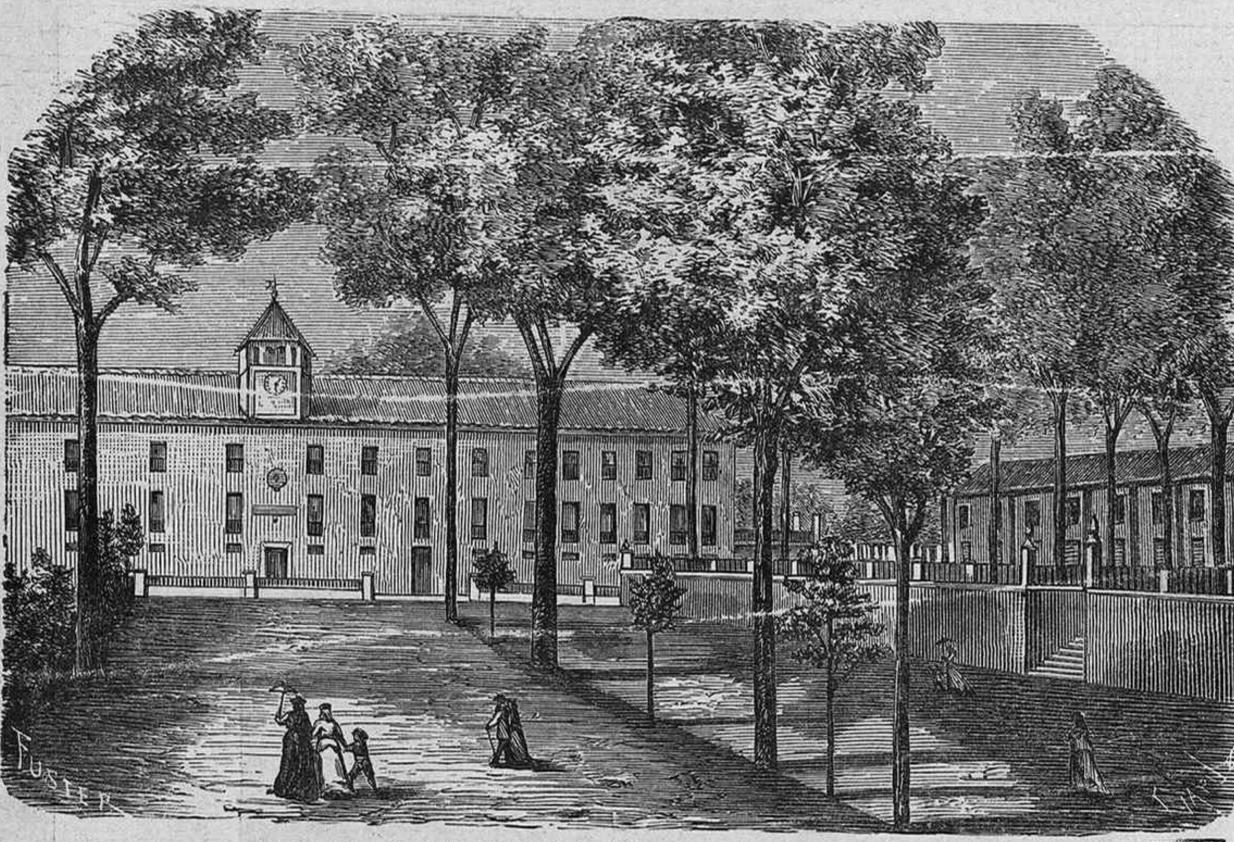
Faint, illegible text visible on the right edge of the page, likely bleed-through from the reverse side.



EL PESO DE LA HECHICERA

RENTA MUNICIPAL
1870

EL PESO DE LA HECHICERA
En un momento de la historia de la humanidad, la hechicera era considerada una persona con poderes sobrenaturales. Su peso, tanto físico como moral, era objeto de gran atención y respeto. En esta ilustración, se muestra a una hechicera siendo llevada a guillotina, lo que sugiere un cambio en la percepción social de estas figuras.



VISTA DE LOS BAÑOS DE CARLOS III

DESDE TRILLO

Sr. Director de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Aunque vencida la temporada, no quiero dejar de dar á usted noticias de este balneario tan celebrado desde los tiempos de Carlos III, y donde, como usted sabe, he recobrado la salud que creí perdida para siempre.

No tengo la pretensión de haber descubierto este balneario, á semejanza de esos caballeros de pluma, literatos incipientes que van á París y nos escriben sobre su posición topográfica y los usos y costumbres de sus habitantes. No, señor; ni una palabra he de decirle de estas aguas salutaras, ni de lo pintoresco del paisaje, ni de la agradable temperatura.

Es la presente temporada una de las más animadas en este establecimiento, al que han concurrido muchas y distinguidas familias entre las que recuerdo las del general Muñoz y Vargas (D. Luis) Sanchíz, Morunos, Merino, Girón, Jiménez Palacios, Ampudia, Ortiz, Palacios, Reboles, Rivero, Flores, Pasarón, Miralles, Bernaldez, Vivanco, Isla, Acebo, Minguez, Castellón, Alonso, Perales, Andía, Nei, Benito, Maroto, Soriano, Losada, Sres. Pérez Negro, Cadalso, Reyna y doctores Esquerria y Lozano.

El elemento joven está en mayoría, y no exagero al asegurar, que los baños de Carlos III encierran un precioso *buquet* de flores á cual más preciosas, y que se conocen con los nombres de Conchita Merino, Pilar Morán, Pilar Muñoz, María Perales, Sofía Reboles, Lola, Pura y María Palacios, Manolita, Petra, Angelita, Carmen Acebo, Carmen Girón, Pepita Nei y alguna otra que me perdona sino la nombre, por ignorar su nombre, asegurando á usted que todas constituyen las delicias de los concurrentes al gran salón del balneario, donde por las noches lucen tan encantadoras señoritas sus atractivos, habilidad y exquisita elegancia en el minué, rigodón, lanceros, paso á cuatro y magníficos cotillones que se bailaban dirigidos por ellas.

También hemos tenido magníficas verbenas y kermeses y las divertidísimas giras llevadas á efecto para visitar algunas posesiones inmediatas.

No es extraño, por lo tanto, que con tan poderosos

elementos, el tiempo transcurre en Trillo deliciosa y rápidamente.

A hacer la estancia tan agradable contribuye, á no dudarlo, á la simpática familia del propietario Sr. Morán, quien con humanitario desprendimiento ha llevado recientemente á cabo la cesión gratuitamente de un edificio de su propiedad titulado «Casa blanca» de excelentes condiciones, para instalación de un Sanatorio para niños pobres y enfermos.

Y termino diciéndole, que el director D. Hermógenes Valentín y Gutiérrez, con sus vastos conocimientos científicos, su dulce y cariñoso carácter, ha sabido, en el corto tiempo que lleva al frente del balneario, conquistarse el aprecio de cuantos le han conocido.

Es de usted afectísimo amigo,

G.

Trillo 28 Agosto 95.

LA SEÑA GERTRUDIS

ERA una tarde de las más calurosas del mes de Agosto; en un pueblecillo de Aragón, varios mozalbetes, de los cuales el mayor apenas contaba doce años, entretenían sus ocios en el río Jalón, que es el que con sus aguas fertiliza aquella comarca; el cuadro que ofrecía aquella turba de niños no podía ser más pintoresco y caprichoso; unos surcaban con velocidad las aguas, dando pruebas de su vigor y maestría en el arte de natación; otros burlábanse de aquellos que, más miedosos ó menos peritos, apenas si se separaban de las orillas; más allá, otro grupo, sentados sobre la arena acurrucados, dando diente con diente ateridos de frío, trataban de calentar sus entumecidos miembros con los abrasadores rayos de aquel sol canicular.

Entre la arboleda de la margen del río apareció una mujer, que, con rastrero y tardo paso, se dirigió hacia el lugar donde los mozalbetes bañándose estaban; aquella mujer presentaba un extraño aspecto, las guedejas de su cabello enmarañado y sucio, cubrían casi por completo su demacrado semblante; sus labios se agitaban con febril movimiento, sin dejar escapar ni un solo sonido; su cabeza, cual péndulo de reloj, oscilaba de derecha á izquierda, con monótono compás; su cuerpo, que se inclinaba hacia adelante como no pudiendo soportar el peso de sus años ó sus penas, iba cubierto por andrajos, que asemejarse querían á vestido; los chicos encontrábanse á la sazón engolfados en la más interesante ocupación, trataban con anhelo de zambullir en las aguas á uno que hasta entonces no se había atre-

vido á hacerlo; á fuerza de empujones lo consiguieron; al *chapoteo* de las aguas recibiendo el cuerpo del muchacho, siguió un grito de angustia y terror lanzado por la mujer que contemplándolos estaba; los niños se volvieron asombrados y temerosos hacia el sitio de donde el niño había caído, mas al divisarla exclamaron á coro:

— ¡La seña Gertrudis!... La seña Gertrudis... La loca... Vamos á hacerla bailar.

Y dicho y hecho; sin cuidarse de cubrir sus desnudeces la rodearon, y con voces mezcladas con estrepitosas carcajadas, la decían:

— Seña Gertrudis, á bailar... á bailar... nosotros cantaremos...

Entonaron las alegres notas de la jota, y, á su són, la pobre loca comenzó á mover su cuerpo, girando de vez en cuando rápidamente, hasta que perdido el equilibrio caía al suelo; cada vez que esto sucedía, el contento de los muchachos aumentaba, pues no cesaban de repetir:

— Más de prisa... más de prisa...

La pobre loca, amoldándose á los caprichos de sus verdugos, trataba de satisfacer sus deseos, aumentando sus contorsiones y la rapidez de sus giros; si alguna vez rendida por el cansancio y falta de respiración se paraba un instante, su mirada de ordinario extraviada, tornábase dulce y cariñosa para fijarse en aquellos muchachos que, inconscientemente, sin darse cuenta de la trascendencia de lo que hacían con tanta inquina, se burlaban de ella.

Por mucho tiempo hubiese durado aquella tan extraña escena, á no haber sido interrumpida por la presencia del párroco del lugar, que con voz en que se notaba la indignación, que tal espectáculo le causara dijo: No es de nobles corazones maltratar á una anciana y á una demente. El asombro de los muchachos fué grande; corrieron presurosos al sitio donde tenían sus ropas; con precipitación medio se vistieron, y trataron de escabullirse, más el cura les detuvo en su huida diciéndoles: Venid, oiréis lo que voy á referiros, y estoy seguro que después ninguno se atreverá á repetir la mala acción que esta tarde habéis cometido con la señora Gertrudis: ésta, estenuada de fatiga, habíase sentado; su mirada fija en el río, al par que sus labios y cabeza seguían su nunca interrumpido movimiento. Los chicos, obedeciendo la voz del sacerdote, se acercaron molinos y carbizbajos; éste, una vez que junto á sí á todos tuvo, comenzó su relato:

— ¿Véis esa mujer que hoy llamáis la loca, y la contempláis sucia y andrajosa? Pues hace muchos años, cerca de cuarenta, era una de las más garridas y apuestas labradoras de nuestro pueblo, amante esposa y feliz madre; tenía un hijo próximamente de vuestra edad, le quería mucho, muchísimo; para daros cuenta de la intensidad de su cariño, no tenéis sino fijaros en el que á vosotros os profesan vuestras madres, porque vuestras madres os quieren mucho, ¿verdad? Todos asintieron con un movimiento de cabeza; uno, el más atrevido y listo, dijo: Ya lo creo que me quiere mi madre, lo mejorcito de la casa es para mí, y los días de fiesta me da *pa que sea güeno* una tortilla con chorizo, que me rechupea los dedos: Una sonrisa entreabrió los labios del sacerdote, y después continuó:

El día de San Roque, nuestro santo patrón, vino la señora Gertrudis con su marido y su hijo á merendar á la orilla del río bajo la sombra de frondosa chopera; mientras ella preparaba la merienda su hijo y otros niños de su edad fueron á bañarse...; de pronto se oyeron voces aterradoras pidiendo auxilio, la señora Gertrudis, trémula, llena de espanto, acudió á la orilla, y vió... que el que se ahogaba era su hijo...; quiso lanzarse en las aguas, pero fué detenida por otras mujeres que á más trataron de alejarla de allí; todo fué en vano, y la pobre madre presenció entre torturas horribles los inútiles esfuerzos que su marido y otros hombres hicieron por salvar al fruto de sus entrañas.

No volvió á ver á su hijo vivo; cuando lo extrajeron del río estaba muerto; con espantados ojos la madre lo miró; la emoción que debió producirle la horrible expresión que estereotipada deja la muerte en los ahogados, no puedo explicarla; pero sí me acuerdo que sus labios se abrieron...; quería decir algo, mas no pudo hacerlo, su voz baja no tenía inflexión capaz de expresar la angustia que la embargaba; desde aquel instante la señora Gertrudis está loca; el alma de su hijo habíase llevado consigo la razón de su madre al cielo.

Esta es la historia de la loca del lugar. ¿Os burláis todavía de ella? No, no, gritaron con voz conmovida los muchachos, pobre seña Gertrudis; si nosotros lo hubiéramos sabido... Una lágrima brotó de los ojos del an-

ciano sacerdote, lágrima de placer, al ver el sincero arrepentimiento de aquellos ángeles, que poco antes oficiaban de demonios; iba ya á alejarse cuando el mismo que anteriormente le había interrumpido le dijo: Mosen, yo creo que la *señal* Getrudis no hizo bien en volverse loca; su hijo se murió, sí, pero fué al cielo, y una madre no debe sentir que su hijo esté junto á Dios. No, le contestó el sacerdote; la señora Getrudis no se volvió loca porque su hijo fuese al cielo, sino por no poder ir en seguida á reunirse allí con él.

AGUSTÍN P. SANZ.

LA CUESTIÓN SOCIAL

EL COMUNISMO, EL ANARQUISMO Y SOCIALISMO

Las clases pobres y ricas tienen sus vicios: aquéllas la envidia, éstos el egoísmo

Pavorosos problemas sociales se anuncian y presentan hoy, lo mismo en los pueblos civilizados que en los más atrasados: problemas que á todos preocupan, mirándolos con temor y espanto unos, con abandono y torpe indiferencia otros.

Que el mal existe y reviste toda esa gravedad, no hay que dudarlo; que las necesidades sociales imponen hoy nuevas condiciones de vida, nadie absolutamente lo niega; que subsisten aún en las instituciones vicios que favorecen ciertos intereses en perjuicio de otros, es innegable verdad; que las debidas y justas compensaciones del trabajo y el esfuerzo no aparecen hoy en las transacciones de la vida de los pueblos, se halla también fuera de toda discusión. ¿Conviene, pues, despreciar todas esas contrariedades que amenazadoras se presentan á la pacífica marcha de las naciones, dentro del progreso y desarrollo con que se abren los adelantos, á la par que crecen también sus necesidades y privaciones? ¿Podemos ser apáticos, cínicos ó indiferentes, ante los errores que ocasionan toda clase de cruentos infortunios, que originan esos repetidos trastornos, ese continuo y perenne peligro, que, cual la espada de Damocles, amenaza á cada instante el orden social, para acaso llevarnos á un desastroso desconocido? Si hay vicios en las instituciones, si hay injusticias que causan la lucha y desarrollan y generalizan la guerra, ¿por qué no corregirlos? Si para extirpar y corregir todas esas torpezas y anacronismos hay que buscar pronto remedio, y ese remedio nos lo ofrece la ciencia, ¿por qué no acudir á ella y demandarle el específico que ataje la enfermedad, amigore y cure la social dolencia?

**

Hay que pensar, meditar y valorar los hechos sociales, igualmente los que surgen y se derivan de organismos viciosos, que aquellos que son la lógica consecuencia de esas injusticias y errores del pasado y que prevalecen aún, como hecho, si no en toda su intensidad, al menos en una parte del daño producido y que no pueden desaparecer sino con la acción del tiempo.

¿Cómo en un instante, en un momento histórico pueden ser borradas y destruidas en sus efectos las injusticias de tantos siglos, las infirmez y debilidades que aquéllos han creado? ¿Cómo es dable el que las consecuencias de esas privilegiadas desigualdades se desvanezcan en un instante para las generaciones presentes y venideras, si el pecado y el vicio regenerador tiene que llevar en sí lo generado mientras poco á poco no se vaya remediando y purificando la causa del mal?

He ahí la grande equivocación de los que clamorean y combaten por cambiar las bases de la sociedad, de los que protestan y llevan al terreno de la fuerza, vedado campo adonde no deben acudir los que cuentan con otros legales medios para llegar con seguro paso al fin que se proponen. Pues qué, ¿no valen nada los adelantos con que la ciencia cuenta, las soluciones que presenta a los que la consultan? ¿Vale menos la libertad de la prensa, poderoso medio, gran palanca, formidable aríete, donde todo se trata y se controvierte, donde toda aspiración legítima se manifiesta y define, y donde todas las necesidades se combaten?

Si esto es cierto, hay que renunciar y abandonar esos violentos recursos, para echar mano á los legales y pacíficos, puesto que con aquellos se destruye y nada se consigue, y con estos todo se alcanza.

**

Ya que comunistas, anarquistas y socialistas extrañados, con sus nombres y epítetos distintos tienen agitado y perturbado el mundo, tomemos puesto de combate y penetremos en la lucha, para condenar sus torpezas, acusar despropósitos y la sinrazón que les acompaña en sus planes y sistemas; en ese empirismo con que, insensatos y locos, quieren en un instante regenerar la sociedad, cual si en un momento pudieran ser corregidos y enmendados todos los males y desaciertos, cual si en un momento pudiera conseguirse dar razón al ignorante, luz al ciego, condiciones de trabajo al vago y al holgazán, hábitos de ahorro al pródigo y derrochador; no, para esto no hay fuerza humana, y eso podía hacerlo un Dios, mas no el hombre, que en su limitación únicamente le es dable ir gradualmente perfeccionándose y mejorando en condición.

Los sueños del comunismo, anarquismo y socialismo (1) traen consigo en su buen deseo, el más brutal sensualismo, con todos sus abandonos morales y sociales; en las ciencias, el escepticismo y las dudas; en las conciencias y en la moral, la perversión de todo sentimiento de razón y de justicia; y pretendiendo remediarlo todo, halagan á las masas prometiéndoles curarles todos sus dolores y darles una felicidad completa sin tener en cuenta que las clases inferiores, cual Dunoyer dice: «Tienen las culpas siguientes: su imprudencia, su ignorancia y su ilimitada avidez...» lo que en parte no es de extrañar al conocer sus necesidades, sus grandes esfuerzos y la precaria vida en que aun hoy les retienen las consecuencias del privilegio; pero al querer lo que el comunismo y el anarquismo intentan, no consideran sin duda, que los que sólo tienen por Dios á su egoísmo, por único juez á su interés, y por conciencia tan sólo á su deseo, no pueden ser más que los obtusos sensualistas, siempre en guerra con sus semejantes, é incapaces, por consiguiente, de vivir en sociedad.

Sí; la sociedad, primera necesidad del individuo, forzadamente responde á sus sentimientos y modo de ser, según la naturaleza, las fuerzas y medios que los hombres tienen que reconocer como base de aquélla, como ineludible principio de su constitución; la *propiedad*, necesidad de la vida y compensación del trabajo; la *familia*, su primer sentimiento de amor y condición de desarrollo, y la *religión*, divino sentimiento que esto santifica. He ahí la verdadera base social; cualquier sistema que ataque ó contradiga tal cimiento, será únicamente un sistema absurdo, pues que vendrá á negar, torpe é impotente, lo que la naturaleza impone con fuerza irresistible. Negada la propiedad, la religión y la familia, se niegan á la sociedad y al individuo en su modo de ser, en esa superior y suprema condición de derecho que la naturaleza otorga para que se cumpla la misión y fines de la vida.

Hay que reconocer una eterna verdad, y es que, para resolver toda cuestión social, existe un solo criterio que es el pie forzado, la clave, pauta ó regla que todo lo explica, y ese criterio es el *derecho*, que bajo su punto de vista filosófico y general, no es otra cosa que la facultad, poderío y fuerza que la naturaleza da á los individuos, y, por consiguiente, á la sociedad también; poderío y fuerza moral y material con que reviste su ser, á fin de que por sí, bajo su responsabilidad en la dirección de sus facultades, cumpla su misión y complete su desarrollo sobre la tierra; de lo que deducimos el *derecho individual* que cada persona tiene, así como el *derecho social*, que á la colectividad compete; nociones ó derechos que no se contradicen, sino que se compenetran, y que uno á otro se completan por aquella ley ó regla de la identidad y armonía, ó por la de que la parte no puede ser distinta y contraria al todo, como el todo no puede prescindir ni vivir sin la parte, que es su esencial componente.

Así, pues, y cual definimos el derecho, al que ataque, conculque ó destruya esa trilogía humana, esa base social de la propiedad, religión y familia, no será sino el loco, el suicida, que contrariando la naturaleza en el modo de ser que ha dado á todos y á cada uno de los hombres, pretenda, pímeo, realizar un sueño, un delirio en su daño y en el de los demás; intento que no puede ni podrá nunca prevalecer, sino como un triste ensayo de aberración y locura del que, si se quiere, le llamaremos elocuente soñador, pues como Voltaire dice: «Si el hombre, según las leyes de la naturaleza, no repugna, no puede prescindir de amar su felicidad...» es necesario no contradecir esas sabias é ineludibles le-

(1) Hablamos del socialismo que está fuera del sentido recto de la ciencia económica.

yes, porque los esclavos, los siervos, los hombres sin libertad son, como un célebre escritor decía, un mobiliario viviente, los útiles del servicio de los privilegiados, que no serían otros que esos sistemáticos directores que, como los sansimonianos, predicaban la constitución y establecimiento de su iglesia, á condición de ser ellos los pontífices.

ETOP.

Fomento del arte industrial

Ha publicado la *Gaceta* un Real decreto por el que se abre ancho campo y un porvenir lisonjero, tal como lo requiera la opinión, al arte industrial y al decorativo en España.

Sabido era que las Escuelas de Bellas Artes, organizadas conforme á la ley de 1847, en las provincias, sobre ser insuficientes ó incompletas en muchos puntos, que carecen de Museos, de locales y de elementos de toda clase, ofrecían el inconveniente de lanzar á parte considerable de la juventud por una senda en la que la concurrencia y la lucha eran tales, que proporcionaban grandes decepciones. Apartar á la juventud de esa corriente en la que pocos podían distinguirse, y abrirle el camino del arte industrial y decorativo, más modesto, aunque susceptible también de renombre, es uno de los objetos, acaso el principal, del Real decreto que la *Gaceta* nos ofrece.

Para conseguirlo, se crean en la Escuela Central de Artes y Oficios las asignaturas del Arte y de Historia de las Artes decorativas, particularmente en España, y se dispone que, alternando con las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, se celebren en Madrid cada dos años Exposiciones de Arte industrial y decorativo, destinando, acertadamente, las obras premiadas á la formación de un Museo especial.

Si á esto se añade la agregación á la mencionada Escuela de una nueva Sección, la de aparejadores, reclamada por las personas competentes, y que vendrá á ser análoga á la antigua y útil carrera, barata ó popular, de director de Caminos vecinales, ó á la también suprimida de Maestros de Obras, se vendrá en cuenta de la transcendencia de la reforma.

Todos los ramos de la instrucción popular en España requieren igual estudio, y á todos confiamos que se extenderá la acción de un Ministro de tanta actividad y competencia.

De la aptitud del pueblo español para las artes industriales, aptitud de que podía dudar quien comparase lo que son aquellas en España, y en el momento presente, con el espectáculo grandioso y vario que ofrecen en naciones extranjeras, no es posible ni aun sospechar á quien recuerde lo que fueron hasta la época del Renacimiento las industrias del cuero en Córdoba, del acero en Toledo, de la orfebrería en Sevilla y en otras muchas localidades. La Exposición de Arte retrospectivo celebrada en Madrid con motivo del Centenario del descubrimiento de América; la descripción del célebre Museo aragonés de Lastanosa, la del que ha reunido en Vich, con tanta inteligencia como trabajo, su ilustre prelado, son pruebas fehacientes de la altura á que el Arte industrial llegó en nuestra patria y de la aptitud perfecta de sus hijos para brillar también en ese terreno.

Concluiremos aplaudiendo la resolución anunciada por el Sr. Bosch de proveer el nuevo profesorado mediante oposición á concurso, aun tratándose de cátedras de nueva creación, y, por lo tanto, de libre nombramiento. Decretos como el que nos ocupa seguidos de gran diligencia y constancia para ponerlas en planta, son necesarios para sacar del estado de postración en que se encuentra lo que la ley de 1857 denominó impropriadamente «Enseñanza profesional», y que hoy se conoce con el título más concreto y expresivo de «Artes y oficios».



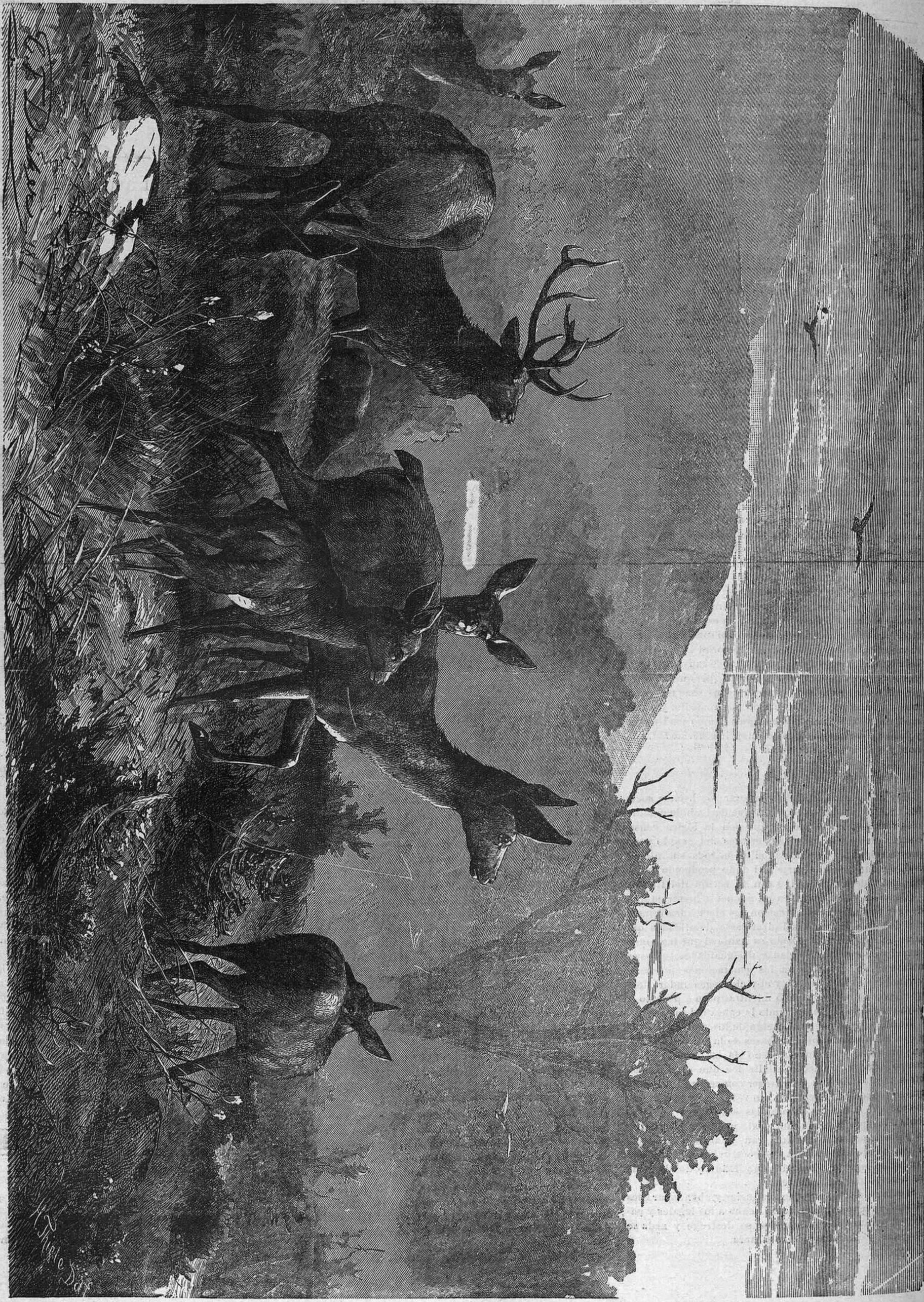
NUEVO DICCIONARIO

Ayudante de campo.—Un oficial que es el primero que sabe si su General se bate.

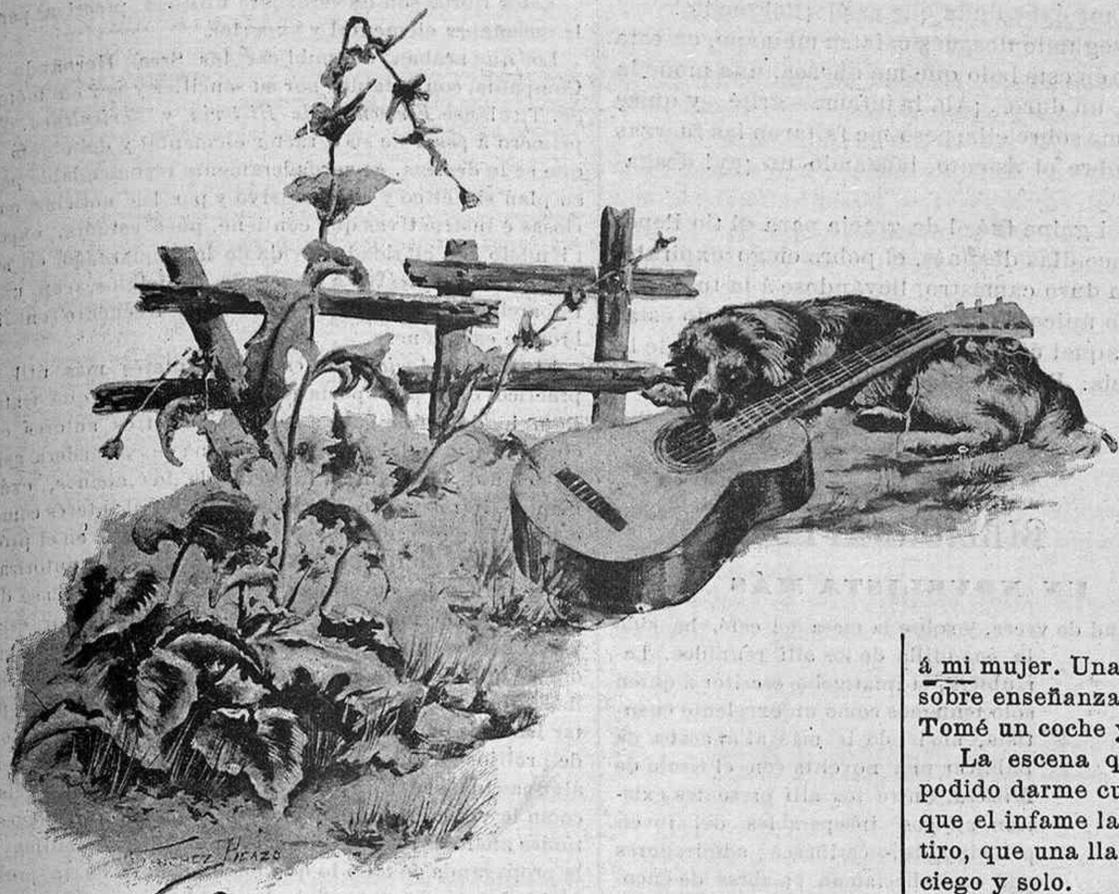
Botella.—La prisión celular de la razón.

Difunto.—Un angel, una perla, un fénix, todo con la condición de que no renazca de sus cenizas.

—



A LA SALUDA DEL SOL (Cuadro de Deiker).



EL CIEGO DE SAN LUIS

TODAS las mañanas, cuando el sol trasponía la sierra, para ofrecernos sus rayos más ó menos vivificadores, según la estación, el ciego de San Luis posesionábase del atrio de la iglesia, con sus compañeros de penas y fatigas.

Eran éstos, un chicuelo de diez años, seco y enclenque, en cuyas pálidas mejillas retratábase la miseria en que vivía; un perrillo con patas de alambre, hocico melencudo y orejas gachas, sin duda por el hábito adquirido á fuerza de desdenes, y una guitarra de mugrienta caja y nunca completa, porque cuando no le faltaba la prima, el bordón no regia.

El tío Pepe, que así se llamaba, conocía á todas las beatas madrugadoras de la parroquia, y aun cuando la caridad de éstas no brillase á gran altura, á las nueve de la mañana levantaba el ciego su campo, llevando en los bolsillos del raído chaleco media docena de monedas que le permitían el lujo de comprar un panecillo y algún fiambre de taberna que tenía que compartir con el chicuelo y el perro, quedando los tres satisfechos, hasta donde es posible, con tan frugal comida.

Una excursión por el río, cantando los *couplets* de moda en los barrios bajos, para regocijo de lavanderas, y otra por los patios para cantar oraciones á los santos predilectos de sus parroquianas, dábanle lo suficiente para comprar alguna que otra libreta y tal cual plato de judías, en los que zambullían sendos zoquetes de pan el ciego y su lazarillo y que luego relamía el perro, dejándole limpio como patena.

Aquella existencia miserable no preocupaba al tío Pepe. Diríase que gozaba con ella, del mismo modo que hay quien experimenta placer martirizando el cuerpo para por este medio salvar el alma.

Y, sin embargo, el seco rostro, los blanquecinos labios y la nevada cabeza del ciego, siempre inclinada sobre el pecho, acusaban un sufrimiento constante. Si sus ojos no hubieran estado apagados, secos é inertes ¡qué expresión de tristeza tan grande habrían revelado!

Verdad es, que el tío Pepe tenía motivos sobrados para lamentarse de su suerte, porque, á no dudarlo, era uno de los escogidos para ganar el cielo, sólo por virtud de sus padecimientos y desdichas.

¿Quiere conocer el lector la historia del tío Pepe? Acaso sea una historia vulgar, uno de esos dramas de familia que no causan sensación; pero por mi fe confieso, que me impresionó vivamente, acaso influenciado por el acento de su voz ó por los suspiros de su pecho ó por las lágrimas que titilaban en sus caídos párpados, sin poderse formar, abriendo las válvulas del dolor.

A los treinta años—me decía el tío Pepe, cuando en circunstancias gravísimas para él, llevóme el destino á su lado—era yo el hombre más dichoso del mundo. No hubiera cambiado mi suerte

por la de un monarca. Tenía seis mil reales en el Ministerio de Fomento, una casita muy mona en la Guindalera, una mujer hermosa como la tentación, y ocho probabilidades contra una, de ser padre.

Dios no quiso otorgarme esta última merced y el hijo que esperaba no se logró. ¡Ah! Tal vez si hubiese vivido me hubiera librado del terrible golpe que poco después recibí, porque yo creo que los dulces sentimientos de la maternidad alejan á la mujer de la maldad y del crimen.

El cariño que había de haber compartido con aquel hijo que el cielo me arrebató, depositelo entero en mi esposa. La amaba con locura, con pasión, con ceguedad.

Esta es mi culpa. El cariño me cegaba y no veía las nubes que se cernían sobre mi honra y sobre mi dicha.

Me habían trasladado á la secretaría particular del Ministro, y aunque esto me obligaba á trabajar de noche, me complacía, porque con la gratificación podía permitirme el lujo de hacer algún que otro obsequio

á mi mujer. Una noche, recuerdo que estaba poniendo en limpio un decreto sobre enseñanza, me puse enfermo y el jefe me ordenó que me retirase. Tomé un coche y me hice conducir á mi casa.

La escena que siguió á mi llegada, no puedo referirla; es más, no he podido darme cuenta de ella. Sólo recuerdo que mi mujer no estaba sola; que el infame ladrón de mi honra tenía en la mano un arma, que sonó un tiro, que una llamarada quemó mis ojos y que al día siguiente yo estaba ciego y solo.

La infame había huido y con ella la luz de mis ojos; mi honra, mi presente, mi porvenir, todas mis alegrías, en una palabra, mi vida entera.

No he vuelto á saber nada de ella.

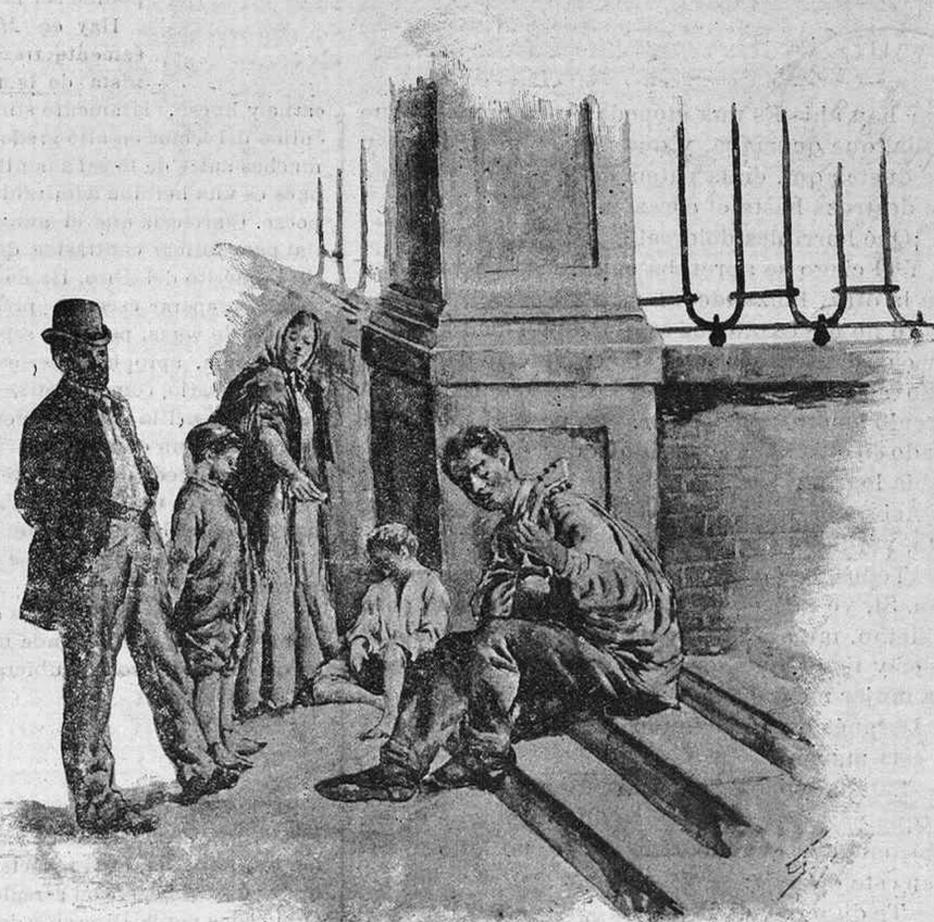
Inútil para el trabajo, quedé sumido en la miseria. Mas no sentía yo los horrores del hambre: que las penas del cuerpo no se sienten cuando el alma está herida de muerte,

La esperanza de morir pronto me alentaba. Pensaba yo que no había naturaleza capaz de sufrir mis torturas y que sucumbiría á mi dolor.

Desgraciadamente no ha sido así, y vivo, sin duda porque es preciso llegar hasta la cima de este Calvario horrible.

Como no podía pagar la casa, como era indispensable comer y vivir, llegó un día en que la compasión de mis semejantes hacia mis desgracias se extinguió y me vi en la calle, sin otros medios de existencia que esta guitarra, la misma que en los breves días de mi corta dicha, me servía para acompañar las canciones de mi ingrata.

La guitarra es al ciego mendigante lo que el sol á las plantas, lo que el agua á los campos; con ella no le falta el pan, y en ocasiones, las armonio-



sas notas que exhalan sus cuerdas llevan consuelo al espíritu, haciéndole olvidar, aunque momentáneamente, sus dolores.

¡Cuántas veces me he formado la ilusión de que oía su voz tan fina, tan dulce, una voz incomparable por su argentino timbre y por su frescura, aquí en este antro sin luz y sin aire, donde si alentamos es porque ya la miseria se ha familiarizado de tal suerte con nosotros, que no nos causa mal ni impresión ninguna!

Así he vivido muchos años, y ahí tiene usted á Perico, mi fiel lazarillo; pregúntele y le dirá á usted que jamás me he lamentado de mi suerte. ¿Para qué? Yo soy filósofo á mi manera. Me he hecho la cuenta de que es mi destino negro como el porvenir del pobre y me aguanto y callo.

Pero no; no es posible callar en ocasiones—gritó el tío Pepe incorporándose.

Luego, con exaltación creciente, añadió mostrándome la mano derecha.

—Ve usted, ve usted ese círculo sanguinolento



que hay ahí. Es una moneda, una moneda que ardía, que quemaba, y que no sólo me molesta y me duele aquí, en la palma de la mano, sino que me destroza hasta el corazón.

¡Qué horribles dolores!

Y el ciego se apretaba con furia la una mano con la otra, lanzando al aire grandes quejidos.

Yo no me explicaba lo que aquel hombre, que tan cuerdamente había hablado, quería decir con todo aquello de la moneda que quema, ni del círculo amoratado de la mano, porque me había fijado en ella, había buscado la quemadura y nada había logrado ver.

Así se lo manifesté al tío Pepe, y entonces éste, verdaderamente loco, desencajado, gritó:

—Todos me dicen lo mismo y todos me engañan. Sí, yo no veo la quemadura, no la veo; pero la siento, me abrasa, cada vez es más grande el dolor y tiene que ser así, porque el dinero que esa mujer me dió, es el precio de su infamia.

Después de un segundo de silencio, prosiguió de esta manera:

—Estaba yo en San Luis, pensando en ella, porque jamás se ha apartado su imagen de mi pensamiento, cuando oigo que á mi lado sostenían este diálogo:

—Te digo que es Pepe.

—¡Cá, mujer! ¿Cómo va á estar pidiendo limosna?

—No me cabe duda que es él. ¡Pobrecillo!

Un segundo después caía en mi mano, en esta mano y en este lado que me abrasa, una moneda grande, un duro... ¡Ah, la infame—grité—y quise arrojarme sobre ella; pero me faltaron las fuerzas y caí sobre el asiento, lanzando un ¡ay! desgarrador.

Aquel golpe fué el de gracia para el tío Pepe.

Quince días después, el pobre ciego expiraba sobre su duro camastro, llevándose á la tumba el consuelo único de su vida, de que á su lado estaban en aquel último trance, los compañeros de la desgracia: Perico el lazarillo, el perro y la guitarra.

LEON SOLÍS.

BIBLIOGRAFÍA

UN NOVELISTA MÁS

Multitud de veces, y sobre la mesa del café, ha sido la comidilla de los allí reunidos. Larrubiera, el infatigable escritor á quien sólo teníamos como un excelente cuentista, ansiando ir más allá, acaba de publicar una novelita con el título de *Mimosa*. Entre los allí presentes existían amigos inseparables del joven principiante, cariñosos admiradores que se deshacían en palabras de encomio para el nuevo trabajo, sin que eso me impidiera adivinar la pícaro envidia disfrazada de amistad, de esa amistad reducida á los correspondientes apretones de mano. Yo, á fuer de imparcial, me he limitado á oír á los unos y á los otros hasta juzgar por mí mismo. Ni he dudado, ni he creído. Eso es todo.

Hoy puedo dar fe á los creyentes, á los que consideran á Larrubiera como una esperanza. Hoy puedo decir que ha conseguido lo que se propuso: hacer una novela.

Por milagro, más que por otra cosa, he leído detenidamente el tomito elegantemente editado, con ilustraciones no muy apropiadas á la narración, pero sí muy bonitas, y mi impresión no ha podido ser más halagüeña.

Hay en *Mimosa* personajes hermosamente trazados. Carmen, la protagonista de la novela, es una figurita de

carne y hueso, altamente simpática, que enternece el ánimo del lector en alto grado. Es la representación de muchas antes de llegar á la última parte del relato; después es una heroína admirable, y de esas he conocido pocas. Claro está que el autor ha tenido un tacto especial para formar contrastes de efecto segurísimo, y de ahí el mérito del libro. Ha demostrado un arte exquisito para preparar escenas, presentando algunas conmovedoras de veras; pero sin separarse de la verdad.

La forma, apropiada perfectamente á la acción, no hace necesario, como en otras muchas, recurrir al Diccionario. Sencilla, sin artificios de ninguna especie, descubre á todo un escritor.

De él se puede decir que ve, siente y escribe, y *Mimosa*, si no es un trabajo acabado para los exigentes, es una novelita hermosamente trazada, que convence é interesa, mérito digno de alabanza siendo, como es, arrancada del natural.

Las excelentes condiciones de su autor nos hacen esperar vivamente su segunda novela. Entre tanto, voto porque á Alejandro Larrubiera se le concedan los honores de novelista.

A. L. A.

Acaban de publicarse unos *Libros de los opositores* sobre Pedagogía, Ciencias Físico-naturales, Gramática, Geometría, Religión, etc., redactados por personas competentes é ilustradas, con arreglo á los programas recién publicados por la Dirección de Instrucción Pública, con destino á los profesores que aspiren hacer oposiciones á las escuelas de primera enseñanza superior.

Estos libros son de verdadera utilidad práctica para la enseñanza elemental y superior.

Los que acaban de publicar los Sres. Hernando y Compañía, son notables por su sencillez y por su método. Tituláanse *Elementos de Historia y Agricultura*. El primero á pesar de su carácter elemental y del objeto á que se le destina, es verdaderamente recomendable por su plan sintético y comprensivo y por las noticias curiosas é instructivas que contiene, pues estudia, exponiéndolo con claridad, la vida de la humanidad en su desarrollo progresivo á través de los siglos, con una imparcialidad y rectitud de juicio no frecuente en libros de este género.

El libro de *Agricultura* es de un interés más útil y práctico, dada la importancia del asunto de que trata. Rompiendo con la rutina seguida por otros autores en obras de esta índole, fija y determina la verdadera asimilación de las plantas, la acción de los abonos, exámen de tierras y otros asuntos de tan vital interés como estos. «Hemos preferido seguir—dice el autor en el prólogo—el mismo rumbo de los Agrónomos más autorizados y afirmar las cuestiones doctrinales con la base de algunos conocimientos químicos y biológicos: por esta razón hemos consultado preferentemente varios tratados de química, botánica descriptiva y zoológica. Hemos procurado ser sóbrios en las descripciones y aceptar las definiciones más sancionadas. Quizá pequemos de prolijos en algunos cultivos como el de la vid, y en algunas industrias de gran importancia en nuestro país, como la vinicultura; pero en esto, como en otras, cuestiones análogas, nos disculpa el deseo que nos anima á la propaganda de todo lo que pueda influir en la prosperidad de nuestro desdichado pueblo.»

El libro de *los opositores* está dividido en tantos volúmenes como asignaturas comprenden los referidos programas, vendiéndose separadamente los tratados elemental y superior de cada asignatura.

Los Sres. Hernando han prestado un verdadero servicio á la instrucción pública de nuestro país, con la publicación de estas obras.

RAFAEL DE TORRES.

NOTAS FIN DE SIGLO

Moral en acción.

El *Evening-Post* da cuenta de una extraña Asociación recientemente fundada en los Estados Unidos.

Titúlase *Asociación para la represión del vicio*.

Como el lector puede calcular, se trata de una sociedad eminentemente moral.

Su objeto, según los periódicos de Nueva York, no es otro que volver al redil á las ovejas descarriadas.

Marido ó esposa que olvidando sus deberes conyugales tengan esas que llamamos en español un *lio*, pueden estar casi seguros de que la Asociación los ha de perseguir á muerte.

La Asociación tiene su policía, y una vez descubiertas las picardías de maridos calaveras ó mujeres... distraídas, las publica, las denuncia al consorte, hace, en fin, por medio del terror, que en el domicilio conyugal no se repitan estos escándalos.

¿Quiere el lector conocer estos procedimientos?

Pues oiga la escena habida hace un mes entre uno de los agentes secretos de la Asociación, y una señora.

El agente se presenta en casa de la señora á las ocho de la mañana, hora en que el marido duerme, y le dice sacando unos papeles del bolsillo:

—Señora, ¿conoce usted estas dos cartas?

La señora, (aterrada).—¿Quién le ha dado á usted eso?

El agente.—¿Las conoce usted?

La señora.—Son mías.

El agente.—Dirigidas á un caballero llamado...

La señora.—(Poniéndole la mano en la boca.)—¡Por Dios!

El agente.—Pues bien...

La señora.—Comprendo la red que se me ha tendido: ¿usted quiere dinero!

El agente.—No se trata de eso. Soy el representante de la *Asociación para reprimir el vicio*, y le devolveré á usted sus cartas con ciertas condiciones.

La señora.—¡Ah!

El agente.—La primera, es que termine usted hoy mismo esas criminales relaciones.

La señora.—(alargando la mano á las cartas).—Sí, señor, sí.

El Agente. (retirándola).—Y después que entre usted en la Asociación y nos denuncie cuatro de sus amigas que tengan la misma debilidad que usted ha tenido con este caballero

La señora.—¡Denunciar á mis amigas! ¡Nunca! *El agente* (guardándose las cartas y abrochándose la levita).—¿Se ha levantado ya su señor esposo de usted?

La señora.—¡Ah, caballero! Diré todo lo que usted quiera.

El agente.—Es lo mejor para la sociedad, para la moral, y para usted. Venga, pues, el primer nombre.

La señora.—Pues bien: la primera que se me ocurre, es una amiga, mejor dicho, una conocida mía.

El agente.—¡Animo! ¡Hay que salvar á la sociedad!

La señora.—Una amiga mía que, según sé de muy buena tinta... (aquí el agente saca un lápiz) está en relaciones hace seis años con un maquinista del ferro carril de Saratoga.

El agente.—¿Su nombre?

La señora.—Eva Fúlton.

El agente (cayendo redondo sobre el piso y rompiéndose la cabeza).—¡¡¡Mi mujer!!!

Un poeta desdichado.

Según refiere un periódico francés, en la rue de San Martín, en París, vive un poeta melencólico, pero amante del género realista.

Trata de escribir un poema titulado: *La verdulera criminal ó el basurero enamorado.*

El poema comienza del siguiente modo. (Lo traducimos libremente):

«Muy sucia, desgreñada, mal oliente, dedicada al comercio del tomate, mujer tan indecente, que de entusiasmo el corazón le late al tomar una copa de aguardiente.»

La esposa del poeta, al leer los primeros cantos de la obra de su marido, se indignó con él y le prohibió terminantemente que prosiguiera escribiendo semejantes descaros, y con este motivo los cónyuges llegaron á las manos, resultando con graves heridas, que les fueron curadas en una botica próxima.

Lo más original del caso es que la esposa, en un momento de indignación, arrojó el poema á la lumbre, en donde ardió todo el parto de la realista inspiración de su esposo, el cual ha entablado demanda de divorcio y pide una indemnización de 50.000 francos. Están casados bajo la base de separación de bienes.

Daremos cuenta á nuestros lectores de lo que decida el Tribunal.

Banco Hispano-Colonial.

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Octubre próximo el cupón número 37 de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1883, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y Compañía Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de

ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Octubre, y trascurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona 31 de Agosto de 1895.—El secretario general, *Aristides de Artiñano.*

Banco Hispano-Colonial.

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

37.º sorteo.

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el 37.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 6 del corriente mes, han resultado favorecidas las dieciséis bolas

Números 704—1.759—2.655—3.667—4.700—5.883—6.083—6.396—6.857—7.087—7.433—9.142—9.879—10.983—11.077—11.243 y 11.513.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil setecientos billetes

Números 70.301 al 70.400—175.801 al 175.900—265.401 al 265.500—366.601 al 366.700—467.901 al 470.000—588.201 al 588.300—608.701 al 608.800—639.501 al 639.600—685.601 al 685.700—708.601 al 708.700—743.201 al 743.300—914.101 al 914.200; 987.901 al 987.900—1.098.201 á 1.098.300—1.107.601 á 1.107.700—1.124.201 á 1.224.300 y 1.151.201 á 1.151.300.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Octubre próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 31 de Agosto de 1895.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano.*

Gran peluquería de Lesmes.—Columela, 4, esquina á la de Serrano. Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Farmacia abierta toda la noche.

Gran Hotel de Paris.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

La Favorita.—Agua higiénica para tefir el cabello y la barba; la mejor y más barata; sin nitrato de plata; destinando 1 000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas.—M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid, y principales perfumerías. Exportación á provincias.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

Vino de Quinium de A. Labarraque

Miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que araban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de licor después de cada comida.—Se vende en todas las farmacias y en París, 19, rue Jacob.

En Madrid, de óbito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1, duplicado, principal.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

Obras originales del coronel D. Ubaldo Romero Quiñones

<i>Abnegación</i> (novela) 2.ª edición.....	3
<i>Educación moral del hombre</i> , 3.ª edición.....	2
<i>El Evangelio del hombre</i>	2
<i>El general Motín</i> , 3.ª edición.....	2,50
<i>El materialismo es la negación de la libertad</i>	1
<i>Elocuencia de los números</i> , 2.ª edición.....	2,50
<i>Filosofía de la caridad</i>	3
<i>Historia de D. Pedro de Castilla</i> , dos tomos.....	4,50
<i>Juan de Avendaño</i> , 3.ª edición.....	3
<i>La educación moral de la mujer</i> , 5.ª edición.....	2,50
<i>La religión de la ciencia</i>	7,50
<i>Los huérfanos</i> , 10.ª edición.....	2
<i>Problemas sociales</i> , 4.ª edición.....	1
<i>¿Qué hay? Verdades psicológicas</i>	1,50
<i>Teoría de la justicia</i> , 4.ª edición.....	3
<i>Tontón</i>	2,50
<i>Violeta</i> , 5.ª edición.....	2
<i>Lobumano</i> , 1 t. en 8.º.....	2

e venden en el domicilio del autor, Espíritu Santo, 1, 4S principal, Madrid.

LIBROS

casi de balde.

NOVELAS SELECTAS ILUSTRADAS.—*El amigo de la casa*, por Feré.—*Mujer y amante*, por Mirecourt.—*a be lla pañera*, por Berthet.—*Jaque mate*, por Mirecourt.—*Ricardo el ballenero*, por Berthet.—*El saltimbanco*, por Robert.—*Los oficiales del Rey*, por Saint Félix.—*Los tres molineros de Montmartre*, por Labourien.—Estas ocho novelas en un solo tomo, encuadernación de lujo, con cantos dorados, cuestan en las librerías 15 pesetas. Se venden por 7,50.

HISTORIA UNIVERSAL, por César Cantú, traducida por D. Nemesio Fernández Cuesta. Diez tomos en pasta de lujo. Su precio, 150 pesetas. Se vende por 80.

Estas obras se remiten por correo en paquete certificado á quien las pida, acompañando su importe en libranza del Giro mutuo al Administrador de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Tip. de la Vinda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

PATE EPILATOIRE DUSSLER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de Éxito. Millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote negro). Para los brazos, emplee el PATE VELLO DUSSLER, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están preparados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN
ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.
FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, PRAL.**

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro, en la *Perfumería Central* de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París, y en las seis perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

INTERESANTE

Las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálganos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestras se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el *Dr. Andreu*.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

40 Médicos de los Hospitales de París han comprobado la poderosa eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de Nafé de DELANGRENIER
PARIS
53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados, Gripes, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK

Estreñimiento, Jaqueca, Pesadez gástrica, Congestiones, Malestar, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

VERITABLES GRANS de Santé du docteur FRANK

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J J Rousseau, PARIS

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

GADES et C^o B^o St-Denis, 16

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA NEUROLINA

es el producto natural é inofensivo de un *Zoófito marino* que vive en las regiones cálidas del Océano Atlántico, descubierto por el Dr. Tourner, clasificado por el Ilmo. señor D. Antonio Machado y Núñez, catedrático de Zoografía de moluscos y zoófitos vivientes de la Universidad Central.

Este producto natural, combate con *éxito admirable* toda clase de enfermedades *nerviosas* que reconocen por causas aquellas que obran sobre la sensibilidad, propiamente dicha, del sistema nervioso, ó sobre sus propiedades vitales, como sucede con el *frio*, la *humedad*, los *cambios atmosféricos*, las *influencias morales*, etc., y los *reumatismos muscular y articular agudos*, según lo demuestran infinidad de dictámenes de ilustrados médicos de la Beneficencia municipal, carcel de mujeres, hospitales de Madrid y Sevilla y otras eminencias médicas particulares.

De venta en las principales farmacias.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso

SALICILATOS

DE BISMUTO Y CERIO
DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES** del **TUBO DIGESTIVO**, **VÓMITOS** y **DIARREAS**; de los **TÍSICOS** de los **VIEJOS**; de los **NIÑOS**, **CÓLERA**, **TÍFUS**, **DISENTERIA**; **VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS**; **CATA-**



RROS y **ÚLCERAS** del **ESTÓMAGO**; **PIROXIS** con **ERUPTOS FÉTIDOS**; **REUMATISMO** y **AFECCIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES